



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**TUTEARSE CON TODOS LOS TIEMPOS:
ANECDOTAS Y REFLEXIONES DETRAS DE UN
REPORTAJE HISTORICO PARA EDITORIAL JUS
(REPORTE DE EXPERIENCIA LABORAL)**

T E S I N A

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION**

P R E S E N T A :

CARLOS ALBERTO RAMIREZ ORGANISTA

ASESORA: CARMEN AVILES SOLIS



MEXICO, D. F.

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A Rubén (†) y Angelina,
por haberme dado esta maravillosa vida
y ser entrañables guías en mis pasos por ella**

Agradecimientos

Dicen por allí que la vida es como un árbol que se conforma siempre por las mismas hojas, las mismas ramas, el mismo tronco, la misma esencia... Así, no importa si ésta es la primera, la segunda o la tercera reencarnación, siempre estamos rodeados de las mismas almas y aún cuando algunas de ellas representen una “insignificante” hoja, el árbol no sería el mismo de no tenerla.

No podría asegurar que lo anterior es cierto, pero lo creo. Dejaría de ser quien soy sin toda la gente que ha cruzado en mi camino y quienes se han quedado en él para compartirlo, pues he tenido la fortuna de toparme con personas geniales durante toda mi vida, muchos a quienes les he aprendido más de lo que imaginan y por quienes tengo un aprecio todavía mayor de lo que pueden sospechar: familiares de sangre, familiares de amigos, profesores, compañeros, amigos y verdaderas cómplices sentimentales. Podría llenar incluso varias hojas con sus nombres y las razones de su importancia en mi existir pero la intención de este trabajo tendría que ser otra, de modo que sólo quiero hacerles saber cuán importantes y cuán agradecido estoy por lo que han compartido conmigo todo este tiempo.

Ahora bien, tampoco sería completamente yo de no haber vivido la universalidad de mi adorada UNAM, cuyo segundo nombre, *alma mater*, no puede entenderse si no se volvió tu segundo o quizá tu primer hogar por varios años. Por ello, el mayor agradecimiento por este trabajo y lo que implica para mí es justamente para quien me ha visto nacer y crecer, personal y profesionalmente, desde las aulas de la siempre querida *Prepa 6* hasta mi paso por la *Fac*, la inolvidable Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, así como por los rincones de la Ciudad Universitaria y la vida futura que espero siga vinculada con ella.

Gracias UNAM por los amigos, las enseñanzas, los talleres de danza y teatro, la música y todo tu arte, las ideas, la sensibilización, las instalaciones, los gritos de júbilo y desesperación en tu imponente Estadio, tu apoyo incondicional para seguir creciendo, tu

espíritu... pero sobre todo, gracias por seguir demostrando que vales y significas más de lo que se dice y por dejarme ser un PUMA.

Finalmente, sin que el orden de los factores altere el producto, quiero mostrar mi enorme gratitud a Carmen Avilés, cuya paciencia, comprensión y consejos, aliviaron las dificultades que encontré en el camino “post-graduación”; a mis sinodales y todos los profesores admirables y admirados con quienes tuve la oportunidad de aprender más que la teoría; a Hugo y Rubén, hermanos de sangre, y sus respectivas familias, quienes no imaginan mi aprecio y admiración por ellos y por lo que han hecho por mí desde que nací; a los amigos que se convirtieron en otros hermanos y por quienes comprendí el verdadero significado de llamarlos Yorch, Klaus, Alex, Mike, Galo, Gonzalo, David, Jo, Thaís, Adjani, Ceci, Clemen, Dani, Kathya... y todos aquellos, de aquí y de allá, quienes me han ofrecido su amistad sincera en estos últimos tiempos, en especial mi querida banda coyoacanense (Marianita, Juli, Nacho, Rafa...); a esas adoradas cómplices y musas que me han arrancado suspiros y regalado días de felicidad; a mis sobrinos, que me hacen superarme cada día para servirles de ejemplo; al Centro Cultural Manuel Gómez Morin, Alejandra Gómez Morin, Angélica Oliver y la maravillosa gente que mantiene con vida su archivo y su biblioteca, por la calidez de sus palabras y su valiosa ayuda; a Joel Hernández Santiago, guía en mi paso por *El Universal*; a Editorial Jus, por creer en mí; y a todos quienes han cruzado alguna vez una palabra conmigo, me han dejado más que una charla y son una hoja de este árbol que sigue creciendo y llenándose de follaje.

Contenido

PRÓLOGO.....	5
INTRODUCCIÓN.....	10
JUS, DE LA LITERATURA CATÓLICA Y EL DERECHO A LA POLÉMICA CONTEMPORÁNEA.....	40
LA GÉNESIS DE LA EDITORIAL.....	40
AMIGOS DEL LIBRO.....	42
LA DEFENSA DE LA IGLESIA.....	44
EL RENACIMIENTO.....	45
DE CÓMO CONSTRUIR UN LIBRO-REPORTAJE HISTÓRICO EN CINCO MESES Y PECAR DE INGENUO.....	49
EL ETERNO DILEMA DE ARRANCAR.....	49
ARCHIVOS, HEMEROTECAS, BIBLIOTECAS.....	53
Y AHORA, ¿CÓMO LO ESCRIBO?.....	64
DAR VIDA A LO NARRADO. LAS IMÁGENES.....	76
CONCLUSIONES. OTRO ESPACIO PARA EL PERIODISMO.....	78
ANEXOS.....	86
FUENTES DE INFORMACIÓN.....	89

Prólogo

Los periodistas de hoy, formados en la profesionalización universitaria de las Ciencias de la Comunicación, ya no son improvisados ni líricos –sin que esta aseveración ofenda o demerite el trabajo de los grandes periodistas formados en la práctica–; son sistemáticos, realistas, afirmó Julio del Río hace algún tiempo.¹ Aunque vigente, ¿qué significa realmente esta frase?

En la actualidad –no obstante la tutela académica– sigue sin tenerse claro qué es el periodismo o la labor de quienes en él se ocupan. “La *profesión periodística* se confunde con el *oficio periodístico*, con la *empresa periodística*, con la *libertad de expresión e información*, con la *literatura*, con la *política* y con el propio *periodismo*”, declara Enrique de Aguinaga, catedrático emérito de la Universidad Complutense.²

Incluso desde la teoría existen algunas inconsistencias al respecto. El mismo de Aguinaga señala también: “Todavía seguimos con la vaca sagrada del *estilo periodístico*, con las supersticiones de la redacción periodística, entre el Miranda Podadera y el *lead*, sin enterarnos de que el periodismo esencial es un sistema de clasificación de la realidad, mediante operaciones de selección y valoración, por aplicación de factores de importancia e interés, que nos proporcionan una interpretación mundial, una *imago mundi*, subjetiva, por supuesto, capaz de crear una nueva realidad”.

Si bien pudieran parecer ociosos dichos aspectos, este **Reporte de experiencia profesional** surge, entre otras cosas, de ciertas dudas relacionadas con el ejercicio del periodismo, especialmente luego de **más de cinco meses de trabajo (mayo a octubre de 2007) en lo que fuera una tarea particular asignada a mí: una investigación para recuperar y documentar la memoria histórica de Editorial Jus, S.A. de C.V. –a propósito del 70 aniversario de su fundación–, que concluyó con la entrega de 101 cuartillas a manera**

¹ Julio del Río. “El reportaje, género por excelencia del periodismo moderno” en *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la comunicación*. México, UNAM/FCPS, 1993, p. 151.

² Enrique de Aguinaga. “El periodista en el umbral del siglo XXI” en *Sala de Prensa*. No. 24, Año III, Vol. 2. Octubre, 2000: <http://www.saladeprensa.org/art157.htm>, revisada dic 10, 2007.

de reportaje histórico (intitulado *Editorial Jus. 70 años en diálogo con México*); texto que será la base para la confección y publicación de un libro en próximas fechas, producido y publicado por la propia editorial. Todo ello, mi primer trabajo formal como egresado de Ciencias de la Comunicación con opción terminal en Periodismo.

El **objetivo de Jus** con esta tarea que se me encomendó era el de **conocer los orígenes de la propia editorial a partir de la historia de vida de Manuel Gómez Morin³ en los aspectos relacionados a sus intereses literarios, su producción escrita, su desenvolvimiento como editor nato y, asimismo, como empresario cultural; para después comprender las diversas etapas que vivió la casa editora durante toda su existencia y a propósito de su 70 aniversario en el año 2008.** Dicho sea de paso, este aniversario, luego de los resultados obtenidos y siendo estrictos, se verificará dentro de algunos años más y no exactamente este año, como lo considera Editorial Jus.

De vuelta a lo académico, resulta inevitable preguntarme: ¿Se estudia periodismo para trabajar sólo en los medios masivos de comunicación? ¿Si no se trabaja en un medio no se es periodista? ¿Crear un reportaje sobre la fundación de una casa editorial es hacer periodismo de acuerdo con las condiciones necesarias para la *noticia*?

Estos cuestionamientos no se manifiestan ahora únicamente, vinieron desde el momento mismo en que comenzaba la negociación para conseguir el empleo. A pesar del gusto por haber encontrado una tarea remunerada fuera de lo académico, no dejaba de cuestionarme si era la persona correcta para hacerlo. La labor encomendada encajaba perfectamente con lo que me habían enseñado a hacer en las aulas: investigar; pero todo aquello que me habían dicho sobre las noticias, los diarios, el reporteo... distaban un poco de lo que se estipulaba en mi contrato, el cual me recordaba más bien las lejanas clases de *Metodología de la investigación periodística* donde al principio del curso discutíamos la delgada línea entre el Periodismo y la Historia.

³ Cabe destacar que en adelante se escribirá el apellido Morin sin acento, con la intención de respetar el origen francés del mismo.

Así, el **objetivo central** de este trabajo es **mostrar que el periodismo no sólo se hace a través de los medios masivos de comunicación y que, además, las competencias en materia de investigación y teoría periodística –obtenidas gracias a la educación universitaria– permiten a los egresados desenvolverse en tareas que a simple vista parecieran propias de otras profesiones (en este caso, la de historiador), pero que el sentido periodístico con que ha sido formado le permite abordar los hechos de una manera distinta para enriquecer su trabajo.**

Es posible competir con otros profesionistas relacionados con la pesquisa puesto que poseemos bases metodológicas sólidas y un bagaje cultural considerable –el cual podría ser mayor–, dada la oferta de cursos optativos y obligatorios dentro de la carrera: léase Historia de México, Periodismo y Literatura, Historia como Reportaje, Cultura y Comunicación, Empresas Editoriales, Taller de Corrección de Originales, etcétera.

Pero es preciso liberar de estereotipos y/o romanticismos la profesión y hacer lo que nos enseñan en las aulas: obtener información y difundirla de la mejor manera posible, mediante los requisitos mínimos con que se espera contemos al egresar: “Tener conocimientos de las técnicas de investigación, de los géneros periodísticos, de las técnicas de difusión y expresión en los diversos medios, así como de la organización de las instituciones informativas”.⁴

Dadas las condiciones sociales, económicas y políticas de nuestro país en la actualidad, donde la escasez de empleo es de las cosas más claras y certeras que vivimos, creo necesario dejar constancia que a pesar de que desde el momento en el cual elegimos esta carrera universitaria nos asustan con palabras como *saturada*, *desempleo* y demás relacionadas entre sí para repensar si nos matriculamos o no, existen posibilidades reales para desenvolverse dentro de la misma profesión en áreas afines insertadas en campos de trabajo alternativos, como es el área editorial. Ésta no es una novedad, ciertamente, pero es

⁴ Página electrónica del Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación (CECC) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM: <http://hyperlab.politicas.unam.mx/>, revisada nov 22, 2007.

alentador saber que allá afuera, el trabajo del comunicólogo sí es requerido en muchos sentidos.

Gracias a esa sistematización y realismo del que habla Julio del Río podemos desarrollarnos con mayor naturalidad en medios que en primera instancia podrían no ser estrictamente periodísticos, pero donde la propia formación facilita el desarrollo de tareas vinculadas a éste y otros campos laborales dentro de la comunicación escrita para hacer, justamente, lo que sabemos.

Además, periodistas como Thomas Curley, editor de *USA Today*,⁵ afirman que “muy pronto no habrá diarios, sino sólo información”. Lo cual obliga a reflexionar al respecto y comenzar a buscar canales distintos para su difusión, en caso de que cosas similares pudieran suceder.

De tal modo que, además de todo lo mencionado, la principal **justificación de este reporte** es que sirva su entrega para la recuperación de los aspectos que ofrece el campo laboral al que nos enfrentamos los noveles comunicólogos en las condiciones que vivimos, es decir, para **retroalimentar mi área de estudio con las carencias y aciertos que observé al poner en práctica los conocimientos adquiridos en la Facultad, junto con las motivaciones personales que me impulsan a mostrar los beneficios que en cuanto a mi desarrollo profesional obtuve.**

Considero también que se justifica la mención de la **investigación que realicé para la Editorial, pues ésta aporta información inédita en relación con uno de los últimos mexicanos ilustres, Manuel Gómez Morin, quien ayudara y participara en la creación y posicionamiento de importantes instituciones mexicanas, incluida la propia Universidad Nacional Autónoma de México. Además, sienta las bases para nuevas líneas de pesquisa en cuanto a la producción cultural de tan prominente personaje.**

⁵ Enrique de Aguinaga, *Op. Cit.*

En síntesis, este informe de práctica profesional describe la encomienda que me fue hecha tras entrar por primera vez en el terreno laboral para ejercer mi carrera e intenta, igualmente, rescatar los alcances y la esencia del Periodismo en una época donde la información nos ha obligado a replantear esquemas y a ser justamente profesionales de la misma.

En estos tiempos, a decir de Enrique de Aguinaga, se requiere del **periodista esencial**, quien es “algo más que el *ágil reportero*, algo más que el *chico espabilado e intrépido*, que enseguida se hace cargo de todo, algo más que el *mozo suelto de pluma*. Este periodista esencial es el que, a mi modo de ver, pisa el umbral del siglo XXI y, en el siglo XXI (sic), debe encontrar, por fin, su definición, depurado de tantas adherencias y confusiones.

”El periodista esencial, que lo será en cualquier circunstancia y en cualquier tiempo, al margen de la tecnología y del estilo, con independencia de instrumentos y formalidades, es el periodista que la Universidad tiene la responsabilidad de perfilar. Este debería ser el periodista del siglo XXI”.⁶

⁶ *Ibidem.*

Introducción

“Queremos que nos hagas la historia de la Editorial”

En esta necesidad y ansia por encontrar un camino en el periodismo desde la trinchera universitaria, realicé mis prácticas profesionales en el diario *El Universal* mientras terminaba los últimos semestres de la carrera.

La experiencia que narro en este escrito comenzó gracias a la afortunada llamada del que había sido mi jefe entonces en “El gran diario de México”. Quien, no obstante no haber permanecido en contacto y a pesar de que mientras trabajé para él hubo algunas discusiones y diferencias entre nosotros, telefoneaba a mi casa para preguntar si acaso estaría interesado en realizar una investigación para una editorial pues buscaban a una persona recién egresada “que fuera dinámica” y le interesara precisamente la pesquisa de información.

Sorprendido por la inesperada comunicación fui a una primera entrevista directamente con el dueño de aquella casa editora: Jus, la cual pertenece por cierto a un conjunto de empresas ajenas a lo cultural.

Luego de preguntar sobre mi formación, mis intereses profesionales y mi escasa experiencia, el empresario revisaba mi incipiente currículum al mismo tiempo que hablaba sobre la necesidad urgente que tenían por conocer todo sobre la fundación de Jus. Me encontraba en el típico ambiente que algunas veces asusta en una entrevista de trabajo y por el cual ya había pasado en varias ocasiones anteriores, sin éxito, tras terminar la carrera.

Todo resultó muy bien. Me pidió realizar una especie de sondeo de fuentes para proponer un estimado de costos y tiempo total de trabajo, es decir, hacer un proyecto en cinco días.

Julio del Río dice que el reportero es el “profesional capaz de redescubrir el pasado y diagnosticar el futuro para mostrar el presente. Es un poco historiador, con algo de mago, pero sobre todo: periodista: expositor del presente. El hombre que se tutea con todos los

tiempos. Pero es también el viajero de todos los espacios. Su campo de trabajo es tan grande como la misma realidad”.⁷

Entonces no tenía en mente estas palabras del ex director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), pero hubiera sido muy alentador escuchar aquello de tutearse con todos los tiempos y viajar por todos los espacios como periodista, pues crecía la duda personal sobre la posibilidad de que estuviera haciendo el trabajo de un historiador.

Comencé a ubicar los únicos datos que me dieron: el personaje central de todo esto había sido Manuel Gómez Morin, ilustre mexicano, creador y participante activo de múltiples instituciones nacionales, honorable rector y defensor de mi *alma mater*; y los orígenes propiamente de la editorial se remontaban a una antigua revista que circulaba por las aulas de la Facultad de Derecho de la UNAM en la década de los treinta, llamada precisamente Jus.

Las primeras búsquedas fueron en libros. Gracias a uno de ellos me remití de inmediato al archivo del propio Gómez Morin hospedado en el Centro Cultural Manuel Gómez Morin dentro del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), donde, aún sin tener nada seguro, me presenté como investigador para poder entrar al archivo y saber a qué me enfrentaría, además de poder construir con ello el famoso proyecto de trabajo.

La parte que habría de revisar en principio –relacionada y ubicada como “Labor editorial” en el archivo– estaba conformada por lo menos de diez carpetas de unos quince centímetros de ancho cada una, con documentos legales, cartas (en hojas de papel cebolla en su mayoría), postales, recibos... Sería imprescindible, a la par, revisar la correspondencia particular con personajes vinculados a esta actividad, cuyos nombres ya había comenzado a enlistar desde la investigación bibliográfica. Entre ellos, los llamados Siete Sabios de México: Alberto Vázquez del Mercado, Antonio Castro Leal, Vicente Lombardo Toledano, Teófilo Olea y Leyva, Alfonso Caso y Jesús Moreno Baca.

⁷ Julio del Río. *Periodismo Interpretativo*. México, Trillas, 1998, p. 19.

El archivo tiene una riqueza documental inconmensurable. Todos los personajes importantes de la política y la cultura mexicanas tuvieron comunicación alguna vez con Manuel Gómez Morin y allí hay prueba de ello. Sería una labor ardua, pero igualmente apasionante. Así que regresé lleno de entusiasmo por lo interesante que resultaría aquella tarea –lo cual en gran medida contribuyó a que me dieran el trabajo– y con la propuesta de por lo menos cuatro meses para hacer una investigación “decente” además de un índice ideal con los contenidos que consideraba esenciales.

El trabajo quedó pactado. La entrega final de los resultados sería de tres a cinco meses, con avances mensuales y algunas especificaciones primordiales que según mi cuaderno de notas eran las siguientes:

“Queremos que nos hagas la historia de la editorial a partir de Manuel Gómez Morin. Que nos digas cómo era como lector: qué leía, qué temas, qué autores; sus intereses como escritor; explicar su visión y trabajo como editor apoyado justamente en lo que leía y lo que le interesaba; además de la parte en que se convierte en empresario cultural.

”Queremos la historia editorial y empresarial, llena de anécdotas. Dinos si hubo convenios con otras editoriales; por qué el nombre; quiénes y con qué editaban; qué se editaba; qué pasó con los primeros libros y si hubo éxitos editoriales; cómo financiaban todo...

”También queremos que nos documentes todo, que le saques copias a documentos legales que hablen sobre la fundación de la editorial, pues queremos hacer un acervo documental electrónico y también un libro.

”La parte contemporánea no importa tanto como aquellos primeros años.”

El asunto no era nada fácil. ¿Cómo definir a alguien “como lector” cuando su biblioteca se conforma por más de 14 mil volúmenes?, por ejemplo. Comenzaba una tarea que me llevaría casi seis meses terminar, debido al último encargo: hacer una última investigación, ahora iconográfica, para encontrar imágenes que ilustraran el texto.

Periodismo e Historia. ¿No es lo mismo pero es igual?

El objetivo central de la opción de Periodismo es que los profesionistas seamos “capaces de producir mensajes informativos y difundirlos a la sociedad a través de los distintos medios de comunicación colectiva”.⁸ Es decir que, mediante la adquisición de conocimientos necesarios para manejar la información y difundirla apropiadamente con los géneros periodísticos y el “uso correcto de los lenguajes y su aplicación instrumental y metodológica”, el periodista enfrente la problemática comunicacional y sepa actuar de manera apropiada.

Por otro lado, la descripción y objetivos del contenido de la asignatura *La Historia como reportaje* señalan que su trabajo consiste en diferenciar la tarea historiográfica –con interés estrictamente científico– del reportaje, “tanto en lo referente a la estructura expositivo-narrativa como al estilo y a la jerarquización de los materiales”. El objetivo es “integrar el concepto de historia a la práctica periodística, estableciendo su complementariedad para el proceso de significación de la realidad, mediante el desarrollo pleno del reportaje histórico como género periodístico interpretativo”.⁹

Sin ánimo de entrar en alguna discusión bizantina o decimonónica, considero pertinente puntualizar algunas de las cuestiones aludidas respecto al trabajo del periodista y su postura frente a la Historia; particularmente en la construcción de reportajes, elemento central de este informe.

Periodismo

“Todo periodismo es comunicación; pero no toda comunicación es periodismo –dice el catedrático emérito de la Universidad Complutense, Enrique de Aguinaga– el periodista no siempre tiene conciencia de su función, por encima del éxito o de la eficacia, y no siempre distingue que no toda prensa, toda radio o toda televisión es periodismo”.¹⁰

⁸ Página electrónica del CECC.

⁹ *Ídem.*

¹⁰ Enrique de Aguinaga, *Op. Cit.*

De acuerdo con el periodista mexicano Carlos Marín, “el periodismo es una forma de expresión social sin la cual el hombre conocería su realidad únicamente a través de versiones orales, resúmenes, interpretaciones, relatos históricos y anecdóticos”. Responde al qué, quién, cómo, cuándo y dónde e idealmente el porqué del acontecer humano, es decir, se ocupa de lo social y lo público al hablar de personajes y hechos relacionados con la vida colectiva en todos sus niveles: local, nacional e internacional.¹¹

Lorenzo Gomis, teórico español de esta materia, enuncia que el periodismo es un “método de interpretación sucesiva de la realidad social” gracias al cual la gente pueda entenderla, adaptarse a ella y modificarla. En algunas ocasiones se define sólo como la actividad del periodista y a éste como “profesional de la información”, quien trabaja únicamente con un periodo de esa realidad inabarcable en su totalidad.¹²

En su acepción más simple, el investigador y profesor Alberto Dallal afirma que el periodismo significa comunicación, “socializar rápida y efectivamente la información”,¹³ en forma directa y sintética.¹⁴

Algunas posturas sostienen que los objetivos centrales de los medios son: informar, orientar, educar y entretener. Aunque en cierta medida se han rebasado algunos de estos conceptos por la actual visión comercial de los medios, no dejan de ser una referencia. El catedrático español José Luis Martínez Albertos, apoyado en Roger Clause, se refiere en cierto modo a dichos objetivos al mencionar las funciones de comunicación intelectual del periodismo:

- a) Información: difusión objetiva de hechos de cultura y civilización; información de actualidad o información general.
- b) Formación o educación: del pensamiento y de los sentimientos; de las opiniones y creencias; de la profesión.

¹¹ Carlos Marín. *Manual de periodismo*. México, Grijalbo, 2003, p. 10.

¹² Lorenzo Gomis. *Teoría del periodismo*. Barcelona, Paidós, 1991, p. 35-39.

¹³ Alberto Dallal. *Lenguajes periodísticos*. México, UNAM-IIE, 2004, p. 56.

¹⁴ Alberto Dallal. *Periodismo y literatura*, México, Gernika, 1992.

- c) Expresión o juicios de valor.
- d) Presión o persuasión: imposición de opiniones y actitudes a través de la polémica, la propaganda y la publicidad.¹⁵

Respecto a la cuestión de “educar”, debatida ampliamente, otro académico, el estadounidense Raymond B. Nixon, señala que ésta se manifiesta en el momento en el cual el periodista transmite, con claridad y en un lenguaje accesible al público, aquella información en torno al campo que dicho comunicador ha escogido.¹⁶ El periodista Horacio Guajardo sugiere que este aspecto podría entenderse más bien como la formación de conciencias de los lectores mediante la información recolectada, conformada de sucesos y opiniones por parte del comunicador.¹⁷

Para ejercer el periodismo, Dallal enuncia cuatro niveles de acción fundamentales: asimilación de la teoría, redacción, lectura y participación. De donde se desprende una de las partes más difíciles pero también más satisfactorias del periodismo, ligada íntimamente con estos puntos: la investigación o “el acto de indagar en cualquier aspecto de la realidad —material o inmaterial, objetivo o subjetivo— para reproducirlo, describirlo, definirlo, ubicarlo y finalmente interpretarlo”.¹⁸

El periodista, en tanto reconstructor de los hechos, es un investigador ante todo. Por ello precisa de objetividad, información básica, metodología y herramientas que puede tomar de la investigación académica o especializada, asegura Dallal.

Todos estos aspectos son prácticamente el punto central de la formación universitaria; retomando la idea de profesionalización del periodismo. De allí que Eduardo Ulibarri, ex director de *La Nación* de Costa Rica, haga un símil del periodismo con la ciencia: ésta,

¹⁵ José Luis Martínez A. *La noticia y los comunicadores públicos*. Madrid, Pirámide, 1978.

¹⁶ Raymond Nixon. *Análisis sobre periodismo*. Quito, CIESPAL, 1963.

¹⁷ Horacio Guajardo. *Elementos del periodismo*. México, Gernika, 1994.

¹⁸ Dallal. *Lenguajes...*

señala, busca verdades generales, teorías que expliquen fenómenos; el periodismo, busca verdades particulares para entender los hechos.¹⁹

La metodología que suele usarse es la de la interpretación de la realidad: captar, comprender, expresar.²⁰ Pero aparece ahora un elemento imprescindible –generador de diversas discusiones– para poder obtener resultados científicamente comprobables y dar el rigor que precisan las Ciencias Sociales, en este caso las Ciencias de la Comunicación: objetividad.

Sin entrar en debates, la definición más conveniente es la que describe a ésta como “la capacidad del investigador de permitir que el objeto de estudio le proporcione la información”.²¹

En el periodismo es necesaria una selección y jerarquización de datos obtenidos de una investigación seria, con la utilización de las mismas técnicas que cualquier otro tipo de discurso, aunque con la utilización de signos propios de la comunicación de masas.²² Para que esto sea posible, Dallal enumera diez herramientas diferentes para facilitar que el objeto de estudio muestre todo lo que hay dentro y fuera de él. Herramientas que no son otra cosa más que las conocidas técnicas de investigación: bibliográfica, hemerográfica, documental, iconográfica, auditiva, testimonial, de campo (sociológica), especializada (auxiliar), indirecta o subjetiva y directa.

Todo lo que se ha dicho hasta ahora entra por supuesto en el terreno de lo ideal, lo que teóricamente debiera ser; sin embargo en la práctica, periodistas como Daniel Moreno, subdirector del diario *Excélsior*, han llegado a quejarse de la falta de investigación en la prensa debido a la premura del tiempo contra el cual trabajan.²³

¹⁹ Eduardo Ulibarri. *Idea y vida del reportaje*. México, Trillas, 1994.

²⁰ Cfr. Lourdes Romero. “Reflexiones sobre la actividad periodística” en *La realidad construida en el periodismo. Reflexiones teóricas*. México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 2006, p. 11-26.

²¹ Dallal. *Op. Cit.*

²² Susana González R. “La significación de la realidad en la construcción del discurso periodístico” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, FCPS/UNAM. Núm. 155, 1994, p. 69.

²³ Notas del curso de *Metodología de la Investigación Periodística*, impartido por la profesora Sonia Morales Barrera. Mayo 28, 2004.

En síntesis, “la búsqueda de información, el procesamiento y la difusión de los hechos, así como su valoración, hacen del periodismo una disciplina básicamente intelectual –en cuanto que induce y conduce al conocimiento y comprensión del acontecer social–, que se expresa en palabras e imágenes”.²⁴

El “gran acontecimiento”

Una noticia es la comunicación de un hecho nuevo, señala Emil Dovifat, tratadista alemán de la información.²⁵ El periodista argentino Luis A. Romero dice que ésta es “el relato de un suceso que ofrece interés para mucha gente”.²⁶ En este tenor, Mitchell Charnley, editor y profesor, profundiza un poco más y la define como “la información oportuna de hechos u opiniones de interés o importancia, o ambas cosas a la vez, para un número considerable de personas”.²⁷

Para Susana González Reyna, profesora de la FCPyS, noticia es la “significación que el periodista le otorga a la realidad social”.²⁸ Aunque a veces esto queda nuevamente en un plano ideal ya que es por todos conocido que en la actualidad los medios de comunicación, como empresas, son quienes establecen la agenda periodística.²⁹ De Aguinaga dice que el periodista no es quien comunica la información realmente sino que la elabora para que otro lo haga, es decir, los dueños de los medios y editores.³⁰

Apoyada en Miquel Rodrigo, profesor español, González Reyna señala que el acontecimiento es la información y la noticia el mensaje construido con ésta para ser difundido por los medios masivos de comunicación.

En términos llanos, la noticia –materia prima del periodismo– es la versión de alguien sobre un acontecimiento y surge por una necesidad social de saber lo que acontece alrededor.

²⁴ Marín, *Op. Cit.*, p. 10.

²⁵ Ulibarri, *Op. Cit.*

²⁶ Luis A. Romero. *Curso práctico de periodismo*. Buenos Aires, Hobby, 1962, p. 43.

²⁷ Mitchell Charnley. *Periodismo informativo*. Buenos Aires, Troquel, 1971, p. 45-65.

²⁸ Susana González. *Op. Cit.*

²⁹ Cfr. Rodrigo Alsina, Miquel. *La construcción de la noticia*. Barcelona, México, Paidós Ibérica, 2005.

³⁰ *Op. Cit.*

Roger Clause, citado por Julio del Río, asegura que la complejidad del mecanismo social obliga a la necesidad de tener información de todos los acontecimientos de actualidad puesto que pueden tener o tienen influencia sobre la vida colectiva o personal de los hombres.³¹ En otras palabras, “los buscadores de información periodística –informadores e informados– se interesan por lo que sucede y repercute o puede repercutir en la vida personal y colectiva”.³²

Lo anterior es justo lo que se conoce como dar “sentido periodístico” a los hechos, esto es, encontrar el interés público.

Ahora bien, aunque Rodrigo Alsina habla de la duración breve como una característica del acontecimiento que se transforma en noticia, al introducirle variantes a éste se le otorga permanencia como acontecimiento. Lo cual significa que las diversas vertientes que pueden ser explotadas de un “gran acontecimiento” o tema central, también se vuelven noticia.³³

Pero, ¿cómo se determina la temporalidad e interés para el público cuando la oportunidad o actualidad en el periodismo es subjetiva, cuando “lo viejo empieza con lo que acaba de difundirse”?³⁴

Dallal dice que para ser periodística, la relación que se haga de fenómenos, sucesos y personajes debe ocurrir en la actualidad del emisor y receptor, esto es, trabajar con coyunturas inmediatas en tiempo y espacio.

Según Marín, la oportunidad en el periodismo tiene que ver con que el acontecimiento o hecho a tratar aporte elementos novedosos y ángulos distintos. Si éste es pretérito sólo se justifica su mención por la efeméride.

³¹ Julio del Río. *Reflexiones...*

³² *Op. Cit.*, p. 10.

³³ Susana González, *Op. Cit.*, p. 78 y 79.

³⁴ Marín, *Op. Cit.*

Pero lo más importante es atender a lo que los teóricos coinciden denominar como *factores de interés periodístico* para valorar si un hecho puede transformarse en noticioso: actualidad (en el sentido de publicarlo antes que otros, es decir, cabría llamarlo también novedad u oportunidad), conflicto, expectación, hallazgo, hazaña, humorismo, magnitud, progreso, prominencia, proximidad (en tiempo y espacio), rareza, trascendencia...

Como se menciona líneas arriba, esto no deja de estar sujeto a las líneas editoriales así como también a los intereses mercantiles de los medios de comunicación. Sin embargo, es preciso que los periodistas tomen en cuenta estos términos para realizar cabalmente su labor.

¿Historia o historia?

Etimológicamente, Historia significa *relato o narración*; “es una ciencia que estudia el origen y desarrollo de las sociedades humanas y de sus culturas, en el pasado”.³⁵ La Real Academia la define como la Disciplina que estudia y narra “los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados”.³⁶ También se indica como el “estudio de las relaciones que han establecido los hombres en las sociedades del pasado, la interacción entre dichas relaciones y los modos culturales que generan, y los acontecimientos con que se expresa el conjunto”.³⁷

“La historia es una recopilación de experiencias cuya tarea no consiste exclusivamente en la publicación de dicha compilación, labor más propia de editores que de sabios, sino sobre todo en interpretarla”,³⁸ dice el historiador francés Marc Bloch, heredero de una familia de gran tradición en el estudio de esta materia.

³⁵ Carlos Alvear A. *Curso de Historia General*. México, Jus, 1966, p. 9.

³⁶ Real Academia Española. *Diccionario esencial de la lengua española*. España, Espasa-Calpe, 2006, p. 782.

³⁷ *Diccionario enciclopédico*. Colombia, Grijalbo, 1996, p. 970.

³⁸ Marc Bloch. *Historia e historiadores*. Madrid, Akal, 1999, p. 15.

Geoffrey Barraclough, historiador británico, se refiere a ella simplemente como “una serie de juicios admitidos”.³⁹ Lo cual habla ya de la participación de quien la escribe.

En torno a lo anterior, existen debates sobre si su función es describir o interpretar únicamente el pasado, y/o explicar el presente con miras a señalar una prospectiva. El historiador francés Fernand Braudel explica que algunas veces no queda claro el trabajo científico de algunas disciplinas enfocadas a las humanidades puesto que al buscar el estudio de lo social en su totalidad “cada una de ellas se entromete en el terreno de sus vecinas, en la creencia de permanecer en el propio”.⁴⁰

De manera simplificada, la Historia es una ciencia que, por ende, posee una metodología determinada –descriptiva y cronológica, opuesta a la analítica⁴¹– y su objeto de estudio es el pasado de la humanidad. Aunque estrictamente, el término –en mayúscula– manifiesta polisemia pues en realidad engloba a otros tres: historia, historiografía e historiología.

Braudel explica que Historia “es la suma de todas las historias posibles: una colección de oficios y de puntos de vista de ayer, de hoy y de mañana”.⁴² El historiador praguense Erich Kahler, hace la diferencia con la historiografía al apuntar que historia “ha de entenderse como el acontecimiento mismo, no como la descripción o investigación de él”.⁴³ Justo como el contraste de términos en inglés señalado por el filósofo polaco Adam Schaff,⁴⁴ que hace más evidente la discrepancia: *History* y *story*.

La historiografía es, por lo tanto, el conjunto de técnicas y métodos propuestos para describir los hechos históricos acontecidos y registrados, en una palabra: metodología. Historiología, término introducido por José Ortega y Gasset,⁴⁵ es la Teoría de la Historia.

³⁹ Notas *Periodismo y lenguaje narrativo*.

⁴⁰ Fernand Braudel. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, Alianza, 1968.

⁴¹ Marc Bloch. *Op. Cit.*

⁴² *Op. Cit.*, p. 75.

⁴³ Erich Kahler. *¿Qué es la historia?* México, FCE, 1977, p. 14.

⁴⁴ Adam Schaff. *Historia y verdad*. México, Grijalbo, 1974.

⁴⁵ Cfr. Ortega y Gasset, José. *La "Filosofía de la Historia" de Hegel y la Historiología*, en *Obras Completas*. Vol. IV. Madrid, Taurus, 2005.

La relatividad de Cronos

El acontecimiento o hecho es al historiador como la nota al periodista. Según Braudel, lo que buscan los historiadores son momentos de ruptura; traducido al lenguaje periodístico, las coyunturas de los hechos.

El mismo Braudel analiza la cuestión del tiempo en relación con el acontecimiento y sugiere una suerte de ambigüedad en ello: “Cada <<actualidad>> reúne movimientos de origen y de ritmo diferente: el tiempo de hoy data a la vez de ayer, de anteayer, de antaño”.⁴⁶ La historia trabaja con lo que denomina el tiempo largo o la larga duración. No obstante en la actualidad, debido a los grandes avances y sucesos que vivimos durante el siglo XX, la historia contemporánea ubica al acontecimiento dentro de la corta duración: “el tiempo que es explosivo, apenas dura, apenas se advierte su llama”, pero que se une a toda una cadena de sucesos anteriores. Este tiempo corto es el “de la vida cotidiana, de nuestras ilusiones, de nuestras rápidas tomas de conciencia; el tiempo por excelencia del cronista, del periodista”.⁴⁷

Según Carl L. Becker, citado por Schaff, el historiador separa y reúne los hechos para que alguien los utilice fácilmente. Lo cual aclara un poco más su labor frente a la ambigüedad en relación al tiempo, pues el periodista es precisamente uno de esos usuarios de los hechos reunidos. Quizá los historiadores buscan interpretar los hechos de manera más abierta mientras que los periodistas lo hacemos sólo al manipularlos, es decir, al jerarquizarlos y darles significado.

Para que los acontecimientos se transformen en una historia deben estar relacionados con otros y éstos, a su vez, estar enfocados hacia un punto en particular.⁴⁸ Además de tomar en cuenta que la opinión pública es quien “constituye al hecho histórico”.⁴⁹

⁴⁶ *Op. Cit.*, p. 76.

⁴⁷ *Ídem*, p. 64, 65.

⁴⁸ Kahler. *Op. Cit.*

⁴⁹ Schaff. *Op. Cit.*, p. 254.

Pero, expresa Kahler, contar una historia no es sólo reportar lo que acontece, sino buscar sus orígenes, la explicación de lo que produjo el suceso, es decir, vincular los hechos. Él mismo enuncia que para crear una historia son necesarios tres factores: conectar los acontecimientos, relacionarlos con algo o alguien y unificarlos para darles coherencia además de sentido o significado. Comprender es crear.

Para dar dicho sentido es necesario contar con “una mente comprensiva”, de tal forma que la misma sea capaz de “abarcar y conectar diversos datos en un acto mental, que revela alguna conexión latente entre esos datos”;⁵⁰ labor que indudablemente realiza el periodista.

Periodista, “el hombre que se tutea con todos los tiempos”

Varias han sido las denominaciones que se han hecho de los periodistas a través de los años: papelistas, escritores periódicos, diaristas, gaceteros, gacetistas, autores públicos, jornalistas, mercuristas. El profesor y periodista español Antonio López de Zuazo⁵¹ examina la evolución de las referencias castellanas: “primera aparición del término periodista, en 1763; segunda aparición, en 1787; se repite desde 1812; se generaliza a partir de 1820; ingresa en la Academia en los discursos de Eugenio Sellés (1895) y Juan Valera (1898); se matiza como periodista profesional en 1928; y ahora impregna los términos de reportero, informador, redactor, columnista, comunicador y tantos otros afines”.

El mismo autor define al periodista como la “persona legalmente capacitada para el ejercicio profesional del periodismo en agencias, prensa, radio, televisión, cine y gabinetes de información. Su tarea principal es seleccionar y valorar las informaciones”.⁵² Eugenio Galdón, consejero-delegado de Cadena de Ondas Populares de España (COPE), dice que es todo aquel que escribe en un periódico o habla por la radio habitualmente y hace de ello una profesión. Sin embargo, estas aseveraciones limitan el campo de acción de quien ejerce esta actividad.

⁵⁰ Kahler. *Op. Cit.*, p. 17.

⁵¹ Antonio López de Zuazo. “Origen y evolución del término periodista”, en *Estudios sobre el mensaje periodístico* citado por Enrique de Aguinaga. *Op. Cit.*

⁵² Antonio López de Z. *Diccionario del periodismo*. Madrid, Pirámide, 1990.

En otro sentido, se afirma que el “profesional de la información” articula sucesos, datos, situaciones, expresiones y formas literarias para llevar hasta sus receptores una versión de la realidad; domina la técnica, se apega a la verdad y tiene una conciencia de servicio al público que conlleva su trabajo.⁵³

Los periodistas son quienes “escriben las historias, toman las fotografías y diseñan la composición con una meta sencilla: informar o entretener al público”. Su responsabilidad “no es dictar las decisiones, sino ver que se dé una oportunidad justa de expresar sus opiniones a todos los que intervienen en las cuestiones”.⁵⁴

Desde el punto de vista académico es también un investigador social y su método de trabajo comparte justamente el de las Ciencias Sociales: “observar, registrar, interpretar el acontecimiento para explicarlo y difundirlo masivamente en un tiempo breve”.⁵⁵ No obstante, el periodista va a lo concreto pues no pretende crear reflexiones filosóficas. Además, no tiene que responder por fuerza una hipótesis sino buscar únicamente información. “Su propósito es la acción, no el conocimiento teórico”, es decir, difundir los acontecimientos, informar.⁵⁶ Cabe mencionar incluso lo que sugiere Enrique de Aguinaga: “El periodista no busca la verdad, axioma tan elemental que no hace falta apoyarlo en Walter Lippmann. El periodista busca la noticia, que no es lo mismo, ni mucho menos”.⁵⁷

Según el doctor Luis Méndez Asensio, profesor de la Universidad Complutense en Madrid, apoyado en Emil Dovifat, “el periodista necesita una eficiencia y un amor al trabajo sin desmayo, una percepción clara y penetrante de los acontecimientos, conocimientos fácilmente utilizables, observación aguda y capacidad de lograr una descripción certera, convincente y con un lenguaje eficaz”.⁵⁸ Lo que sugiere algunos saberes y habilidades extras para lograr mejor su objetivo.

⁵³ Marín. *Op. Cit.*

⁵⁴ Donald Ferguson. *El periodismo en la actualidad*. México, Edamex, 1988, p. 12-13.

⁵⁵ González Reyna. *Op. Cit.*, p. 71.

⁵⁶ *Ídem*, p. 73.

⁵⁷ *Op. Cit.*

⁵⁸ Luis Méndez A. *La condición del periodista*. México, Pangea, 1988, p. 8.

En el apartado anterior, al hacer referencia en cuanto al uso del tiempo, se menciona que tanto el historiador contemporáneo como el periodista trabajan con el tiempo corto, lo cual genera una cierta ambigüedad en las tareas de ambos. Igualmente se dice que la importancia que da el periodista a los acontecimientos está basada en una supuesta preparación profesional y en el impacto del acontecimiento para el grupo social,⁵⁹ prácticamente el mismo discurso que se ocupa hacia los historiadores y el hecho histórico.

Las similitudes son claras, sin embargo, a pesar de que el periodista es “el hombre que se tutea con todos los tiempos” y viaja por todos los espacios –lo cual habla evidentemente de la necesidad de moverse así en algunas ocasiones para obtener la información precisa–, Julio del Río hace hincapié en que su trabajo primordial es el de ser “expositor del presente”.

Lo mismo aclara el periodista Mario Rojas Avendaño cuando teoriza sobre el reportaje: los historiadores escriben la historia y el reportero la hace y la vive cotidianamente.⁶⁰

En conclusión, pese a que en algunos niveles se puede afirmar que el periodista es también un historiador dado que ambos cuentan historias⁶¹ y trabajan con tiempos coyunturales similares; las divergencias en cuanto al objetivo final de cada uno de sus campos de acción, la forma de comunicar y obtener sus resultados, así como el uso del tiempo en sus investigaciones, marcan una línea divisoria más clara.

La Historia persigue saberes, conocimientos; mientras que el Periodismo pretende informar y explicar los acontecimientos.

La definición que satisface mayormente la intención de este trabajo –aunada a las palabras de Julio del Río sobre el tiempo– es la de Jesús Santaella, decano del Servicio Jurídico de la

⁵⁹ González Reyna. *Op. Cit.*

⁶⁰ Mario Rojas A. *El reportaje moderno*. México, UNAM/FCPS, 1976, p. 16.

⁶¹ Kahler. *Op. Cit.*

Asociación de la prensa de Madrid: “son periodistas los que obtienen información para comunicarla por cualquier medio”.⁶²

Distintas formas de narrar una noticia

Hablar de géneros, dice Dallal, implica agrupar elementos que poseen características semejantes y generales: inmediatez, interés social, lenguaje accesible y “la ‘necesidad’ de obtener el dato fluido”, son particularidades propias de lo periodístico que lo diferencian de lo literario, por ejemplo.

Así, los géneros periodísticos “son textos o estructuras en prosa que se refieren a problemas inmediatos, cercanos, no anteriores en el tiempo y en el espacio porque dejarían *ipso facto* de ser periodísticos”.⁶³

La maestra González Reyna precisa: “El proceso lingüístico y el mental, en constante interacción, se expresan en el discurso periodístico, en textos concretos denominados géneros periodísticos que son el reflejo cultural del grupo social en el cual se producen”.⁶⁴

Sencillamente, los géneros periodísticos son las distintas formas de narrar de acuerdo con la información y la intención de comunicar.⁶⁵ Esto se explica incluso con la propia estructura de las materias correspondientes en la carrera de Ciencias de la Comunicación, donde se dividen de acuerdo con su finalidad: informar, interpretar y opinar.

Como suele suceder en el ámbito académico, existen algunas discusiones en torno a la clasificación de dichos géneros. El propio Alberto Dallal sostiene que la crónica, por ejemplo, es un término equívoco para referirse en realidad al reportaje.

⁶² De Aguinaga. *Op. Cit.*

⁶³ Dallal. *Op. Cit.*, p. 85.

⁶⁴ *Op. Cit.*, p. 81.

⁶⁵ Marín. *Op. Cit.*

La mayoría de los teóricos coinciden en que la nota y la entrevista corresponden a los géneros informativos; la crónica y reportaje a los interpretativos; y finalmente, el ensayo, el editorial, el artículo, la columna y la reseña, a los opinativos.

En este caso, fuera de cualquier clasificación, nos ocuparemos del reportaje, considerado el género mayor que engloba a todos los demás. El medio idóneo para hacer periodismo, incluso a través del cual sólo puede hacerse “periodismo auténtico”.⁶⁶

Género maestro

El reportaje, escribe Martínez Albertos, es “el relato periodístico —descriptivo o narrativo— de una cierta extensión y estilo literario muy personal en el que se intenta explicar cómo han sucedido unos hechos actuales o recientes, aunque estos hechos no sean noticia en un sentido riguroso del concepto”.⁶⁷

Méndez Asensio se expresa también en términos de una narración periodística con un estilo ameno que tiende a lo literario según la flexibilidad del medio y que incluye los testimonios de los protagonistas del acontecimiento.⁶⁸

El reportaje es el más difícil porque demanda de quien lo hace que “sea al mismo tiempo un periodista, un detective, un investigador especializado y, por último, debe ser una especie de juez o dictaminador justo y reconocible”.⁶⁹

En relación al mencionado debate de clasificación de los géneros, la profesora Silvia González Longoria ubica al reportaje en los géneros informativos en tanto que indaga en las causas y consecuencias de una noticia.⁷⁰ Lo cual describen más profundamente Marín y Leñero:

⁶⁶ Dallal, *Op. Cit.*, p. 110.

⁶⁷ José Luis Martínez. *Curso general de redacción periodística*. España, Paraninfo, 1992, p. 302.

⁶⁸ *Op. Cit.*

⁶⁹ Dallal. *Op. Cit.*, p. 115.

⁷⁰ Silvia González L. *El ejercicio del periodismo*. México, Trillas, 1997, p. 97-98.

Los reportajes se elaboran para ampliar, complementar y profundizar en la noticia; para explicar un problema, plantear y argumentar una tesis o narrar un suceso. El reportaje investiga, describe, informa, entretiene, documenta.

El reportaje es el género mayor del periodismo, el más completo de todos. En el reportaje caben las revelaciones noticiosas, la vivacidad de una o más entrevistas, las notas cortas de la columna y el relato secuencial de la crónica, lo mismo que la interpretación de los hechos, propia de los textos de opinión. Más aún, el reportaje se sirve de algunos géneros literarios, de tal suerte que puede estructurarse como un cuento, una novela corta, una comedia, un drama teatral [...] **El origen etimológico de la palabra, que proviene del francés, hace entenderlo como un relato, como un informe; más ampliamente, como la exposición detallada y documentada de un suceso, de un problema, de una determinada situación de interés público.**⁷¹

Carlos Septién, en conferencia dictada en la UNAM en 1952, lo nombró en forma similar como “género maestro del periodismo informativo” que, como los relatos de Homero, es naturalidad, frescura, precisión, fidelidad y viveza descriptivas.⁷² “Describe escenas, indaga hechos, pinta retratos, descubre interioridades, refleja emociones, examina caracteres con visión personal y directa”, afirma Martín Alonso.⁷³

El politólogo argentino Ezequiel Ander-Egg y los periodistas Julio del Río y Eduardo Ulibarri coinciden también en llamar al reportaje el género más completo dado que incluye elementos de los demás géneros:

Ander-Egg habla de que éste implica mayor investigación para buscar antecedentes y consecuencias de lo sucedido, mayores cualidades analíticas y una técnica descriptiva y narrativa más perfeccionada.⁷⁴

Julio del Río sugiere que “es el que puede satisfacer todas las exigencias del lector contemporáneo y permite al reportero captar con profundidad esa realidad, entrar a la esencia de los hechos y de los acontecimientos. En síntesis, es el que responde el por qué y para qué”. Y entra en materia en lo mencionado por Marín y Leñero, al igual que Ulibarri, en cuanto a la participación de los otros:

⁷¹ Vicente Leñero y Carlos Marín. *Manual de periodismo*. México, Grijalbo, 1986, p. 43, 185 (las negritas son mías).

⁷² Javier Ibarrola. *El reportaje*. México, Gernika, 1994.

⁷³ Martín Alonso. *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*. Madrid, Aguilar, 1976, p. 455.

⁷⁴ Ezequiel Ander-Egg. *Periodismo popular*. Buenos Aires, Humanitas, 1958, p. 38.

Es nota informativa: casi siempre tiene como antecedente una noticia. En ella se encuentra su génesis, su actualidad, su interés y puede iniciarse con su técnica. Es una crónica porque con frecuencia toma su forma para narrar los hechos. Es entrevista porque de ella se sirve para recoger las palabras de los testigos. A veces editorial (aunque sea una rémora, sea dicho no para subestimar este género tan importante) cuando ante la emotividad de los sucesos se cae en la tentación de defenderlos o atacarlos.⁷⁵

Ulibarri aborda los aspectos para la creación del reportaje y determina que a pesar de que varían los medios o técnicas para obtener los datos, no dejan de ser esenciales “la información testimonial, la documentación, la investigación inspirada en métodos científicos y las entrevistas”.⁷⁶

Las clasificaciones, como siempre, corresponden a las diferentes perspectivas que se analicen y mudan según el autor. Marín distingue cinco tipos de reportaje: demostrativo, descriptivo, narrativo, instructivo y de entretenimiento. En este caso la categoría que nos ocupa es la narrativa, que relata un suceso o hace la historia de un acontecimiento y se asemeja a la crónica, el ensayo histórico, el cuento o la novela corta.

Un símil del reportaje narrativo de Marín podría ser el que Mario Rojas Avendaño llama retrospectivo y anecdótico o también **histórico**: “**un tipo de reportaje que asume categoría cuando en él, mediante la investigación y la encuesta que se haya realizado, se logra la rectificación de los datos de un hecho histórico o apunta nuevas luces para complementar la historia de sucesos pretéritos**”. Éste reconstruye los hechos a partir de documentos y, si es posible, algunos sobrevivientes, para reconstruir lo acontecido con base en anécdotas y sucesos.⁷⁷

Rojas Avendaño, como se dijo en puntos anteriores, aclara que hacer un reportaje retrospectivo no es “hacer historia” pues el reportero no es historiador. “**Por ello cuando se trata de un reportaje de este tipo debe preferirse el aspecto anecdótico de los hechos históricos que es el que conforma en realidad la propia historia y el que traslada a los**

⁷⁵ Del Río, *Op. Cit.*

⁷⁶ *Op. Cit.*, p. 23, 28.

⁷⁷ *Op. Cit.*, p. 11-14.

lectores la verdad de los hechos históricos. La anécdota, podríamos decir, es algo así como la conciencia de la historia”.⁷⁸

La tercera dimensión en la noticia

Sabemos ya que el reportaje representa por sí mismo una investigación. Lleva noticias y entrevistas, reúne en su desarrollo a todos los géneros periodísticos; constituye el examen de un tema en el que se proporcionan antecedentes, comparaciones, derivaciones y consecuencias de tal manera que el asunto queda tratado con amplitud, en forma cabal.⁷⁹ Pero, apunta Ulibarri, “si se mencionan las palabras *explicación, argumentación, investigación y documentación*, se les vincula con el concepto de ‘reportaje profundo’ empleado por el estadounidense Neale Copple y varios de sus colegas”. Este autor comenta que en inglés el término reportaje (*reportage*) no se utiliza igual que como nosotros lo hacemos, lo cual apoya su tesis sobre la profundidad en este género periodístico: para referirse a una noticia la llaman *news story*, a un reportaje ligero *feature story* y a algo que requiere más información, *background story* o *investigative story*.⁸⁰

El periodista, poeta y profesor argentino Máximo Simpson escribió un artículo durante su estancia en México donde formula: “El reportaje profundo es una narración informativa en la cual la anécdota, la noticia, la crónica, la entrevista o la biografía están interrelacionadas con los factores sociales estructurales, lo que permite explicar y conferir significación a situaciones y acontecimientos; constituye, por ello, la investigación de un tema de interés social en el que, con estructura y estilo periodísticos, se proporcionan antecedentes, comparaciones y consecuencias, sobre la base de una hipótesis de trabajo y de un marco de referencia teórico previamente establecido”.⁸¹

La definición no varía mucho de lo que ya hemos analizado de otros autores, sólo que aquí se habla en términos científicos con miras a una investigación más formal. Rojas Avendaño

⁷⁸ *Ídem*, p. 16. (las negrillas son mías)

⁷⁹ Ibarrola, *Op. Cit.*, p. 45.

⁸⁰ *Op. Cit.*

⁸¹ Máximo Simpson. “Reportaje, objetividad y crítica social” en *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*. Nos. 86-87. México, UNAM/FCPS, Enero-marzo 1977, p. 147.

lo denomina “tercera dimensión en las noticias”, lo cual implica profundizar en los sucesos para conocer sus antecedentes y consecuencias.

Igual que en las clasificaciones, cada autor muestra también un método diferente para la construcción de reportajes aunque en este caso todos convergen y poseen más similitudes que diferencias pero en términos distintos:

Ulibarri habla de ocho etapas: idea, propósito, enfoque, investigación, selección, razonamiento o evaluación, elaboración y presentación.⁸² Que a juicio de Julio del Río se enuncia de la siguiente manera:⁸³

a. Proyecto del reportaje

En él caben varias preguntas: ¿es de actualidad?, ¿es de interés permanente?, ¿es de interés social?, ¿contribuirá a resolver un problema?, ¿aportará algún beneficio al lector?, ¿a qué sector de la población va dirigido? Además de preguntarse sobre el acceso a las fuentes y las técnicas de investigación necesarias.⁸⁴

b. Recopilación de datos

Tiene dos caminos: los documentos y/o la investigación de campo (la gente, los sucesos, las fuentes vivas).

En relación a los documentos, éstos deben leerse con un cierto rigor: “el reportero es un lector que no puede permitirse omisiones”.

Para la investigación de campo hay un elemento muy importante: la entrevista, de la cual, en lo personal, cabe mencionar que así como en el transcurso de ella el reportero debe tener la habilidad de improvisar, de igual forma debe hacerlo cuando por algunas circunstancias no es posible acceder al entrevistado que se desea y continuar con la investigación por todos los medios posibles.

c. Clasificación y ordenamiento de los datos

Será dado conforme a la idea como se concibió el reportaje: por temas, tiempos, lugar o circunstancias.

d. Conclusiones

“Una conclusión será válida cuando refleje los resultados obtenidos en la investigación. El reportero no debe encariñarse con las hipótesis”.

⁸² *Op. Cit.*

⁸³ Del Río, *Op. Cit.*

⁸⁴ Como las herramientas sugeridas por Dallal, mencionadas en puntos anteriores.

Además, como esos resultados suelen ser inéditos pueden convertirse incluso en las entradas para comenzar a redactar, esto es, en el *lead*.

e. Redacción

Una de las partes más importantes pues de ello depende la difusión de lo que se haya encontrado. El reportero, además de saber investigar, debe tener la habilidad para comunicar.

“El secreto para hacer leer a la gente se puede resumir en tres palabras: estructura, estilo y lenguaje”, asegura Julio del Río.

La estructura consta de dos partes: la entrada y el cuerpo. La entrada idónea se intuye a partir de los datos y, como vimos, puede ser incluso a partir de los resultados inéditos. En cuanto al cuerpo, el relato puede ser cronológico –considerando los elementos básicos de la narrativa: arranque, desarrollo y desenlace–; decreciente (de lo más a lo menos importante); o en forma mixta.

Una constante en la forma de narrar es buscar que se dé “calor humano” al escrito. No siempre es fácil, pero pueden tomarse en cuenta la mezcla de formas narrativas, descriptivas y expositivas para lograrlo mediante el apoyo en la literatura, mencionado en algunas definiciones de reportaje. En cuanto al estilo, lo idóneo es que tenga sencillez, claridad y agilidad, independientemente de que sea impersonal o no, pues ello está sujeto al género utilizado.

El lenguaje debe ser directo en su mayoría para evitar malos entendidos, de allí que se sugiere utilizar prudentemente las metáforas y el lenguaje indirecto o figurado, además de cuidar el correcto uso del español y sus sinónimos, sin caer en galicismos, anglicismos o latinismos.

Finalmente, lo ideal es revisar íntegramente el texto y valorarlo, es decir, criticar los resultados finales en cuanto a forma y contenido.

Marín simplifica el proceso a cuatro etapas:

1. Preparación. Definir qué tipo de reportaje se hará; ordenar puntos a investigar; hacer un temario básico y ubicar personajes, lugares y documentos que se utilizarán como fuentes.
2. Realización. “El reportero debe interesarse personalmente en el asunto, investigándolo con ánimo de penetrar lo más al fondo que se pueda”.⁸⁵ Es necesario también que haya precisión y comprensión de cada punto abordado, lo cual, junto con la profundidad, permitirá sacar conclusiones válidas.

⁸⁵ Marín. *Op. Cit.*, p. 234.

3. Examen de datos. Ordenar, clasificar, jerarquizar, analizar, comprender e interpretar los resultados que se han obtenido de la investigación.
4. Redacción. Cuya estructura es simple: entrada, desarrollo y remate. Sin olvidar que en la simplicidad radica el problema, ya que se debe poner especial empeño en cuidar la atención del público en todo momento.

Atrapar al lector

Raymundo Riva Palacio comenta que en el reportaje “es el único donde se puede aplicar, en toda su extensión, el estilo de quien lo escribe”.⁸⁶ El estilo es la personalidad del escritor (periodista) reflejada en sus letras y frases; “es la fisonomía de la mente”, según el filósofo alemán Arthur Shopenhauer. Sin embargo, antes de cualquier estilo existen requisitos imprescindibles para tener o buscar uno, sugiere Martín Vivaldi: claridad, concisión, densidad, exactitud, precisión, sencillez, naturalidad, originalidad, brevedad, variedad, atracción, ritmo, color, sonoridad, detallismo, corrección y propiedad, elegancia, discreción, tacto y fuerza.⁸⁷

Lo anterior, que a decir de Susana González Reyna es la “elegancia en el uso del lenguaje”, se adquiere con el estudio de disciplinas relacionadas precisamente con el uso y estructura de la lengua y la práctica constante de la redacción, así como la lectura analítica de los grandes literatos.⁸⁸

¿Por qué es importante el estilo? Porque así se logra envolver al receptor en lo que se desea comunicar.

Cuando se escribe un reportaje se cuenta una historia a alguien que no estuvo presente, por lo cual, la estructura y el modo en que se presenten los datos periodísticos lo obligan a interpretar e imaginar lo sucedido⁸⁹ y tienen la responsabilidad de atraparlo o no en la

⁸⁶ Ibarrola. *Op. Cit.*

⁸⁷ Gonzalo Martín V. *Géneros periodísticos*. México, Prisma, 1980.

⁸⁸ Susana González R. *Manual de redacción e investigación documental*. México, Trillas, 1994, p. 136-137.

⁸⁹ Dallal, *Op. Cit.*

lectura. El estilo busca involucrar al lector y se vale en algunas ocasiones, por ejemplo, del dramatismo en la descripción de los hechos para lograr su cometido.

Para dar validez y credibilidad a lo que el periodista comunica, sea cual sea su recurso, éste se vale en algunas ocasiones del discurso ajeno: el relato de palabras. Ello, asegura la doctora Lourdes Romero, debido a que es el nexo entre el mundo textual y el mundo factual.

Con base en la nomenclatura empleada por la Real Academia Española, la profesora Lourdes Romero refiere las siguientes formas de utilización del relato de palabras:⁹⁰

- a) Estilo directo. El narrador se mantiene al margen del discurso del personaje y reproduce sus palabras.
- b) Estilo indirecto. El narrador se hace presente y funge como intérprete de lo dicho por el personaje. “La acción verbal se narrativiza y se convierte en suceso”.
- c) Estilo indirecto libre. Cuando no es claro si lo dicho proviene del narrador o del personaje.

Las citas textuales, utilizadas en el estilo directo, sirven para dar voz a los protagonistas e infundir credibilidad al relato, es decir, permite que los personajes se expresen libremente, sin intervenir en su discurso.

Lourdes Romero distingue dos tipos de cita textual:⁹¹

- a) Cita común. Cuando el personaje, después de haber sido presentado por el narrador, habla con sus propias palabras sin esperar réplica.
- b) Cita de documento. Cuando el narrador inserta fragmentos o la totalidad de documentos que sirven como sustento del relato.

Todo lo anterior se menciona por el constante uso que se hizo de estos recursos en buena parte del relato entregado a Editorial Jus.

⁹⁰ Lourdes Romero. “Relato de palabras: recurso de credibilidad y forma de manipulación” en *La realidad construida...*, p. 104.

⁹¹ *Op. Cit.*, p. 122-126.

Debido a la gran cantidad de información obtenida de intercambios epistolares entre Manuel Gómez Morin y amigos o colaboradores más cercanos, el relato de palabras enriqueció el texto y contribuyó a inducir la imaginación del lector con ánimo de no perder credibilidad precisamente.

El libro: “medio de comunicación por excelencia”

En los años ochenta, académicos de la comunicación proyectaban una cierta debacle en los medios impresos –incluido el libro– en el mundo. Pero bien apuntaba entonces el español Juan B. Olaechea que no obstante el auge de las nuevas tecnologías la palabra escrita sobrevive a través de los tiempos gracias a una fuerte cultura de lo impreso –llamada precisamente *cultura impresa*–, la cual apela al romanticismo y costumbres de la gente.

Es difícil perder la tradición en torno al periódico y al libro, este último sobre todo porque puede otorgar el sentido de pertenencia en tanto objeto de arte a la vez que informante. “El libro no sólo enseña el mensaje, sino también su arquitectura. Es posible que sea esta la condición por la que el libro se constituye en un objeto peculiar por el que se siente un sentimiento especial de posesión que no se siente por los sofisticados objetos electrónicos”.⁹²

Walter J. Ong, lingüista y filósofo, afirma que la era electrónica lejos de terminar con los libros propicia un nuevo desarrollo de los mismos pues “todo tipo de información, reunida o procesada electrónicamente, llega hasta la impresión para engrosar la producción tipográfica”.⁹³

Ong, igual que Olaechea, recupera también la importancia de lo impreso en dos sentidos: uno, histórico, donde se dio una nueva significación a la propiedad privada de las palabras al haber una prueba fehaciente de lo que se enunciaba; y otro, un tanto más filosófico, donde “lo impreso produce una sensación de finitud, de que lo que se encuentra en un texto

⁹² Juan B. Olaechea. *El libro en el ecosistema de la comunicación cultural*. España, Pirámide, 1986, p. 214.

⁹³ Walter J. Ong. *Oralidad y escritura*. Colombia, FCE, 1999, p. 134.

está concluido, de que ha alcanzado un estado de consumación”.⁹⁴ Razones por demás importantes para el sostenimiento de esta *cultura*.

El primer libro impreso con técnicas antiguas data del año 868 y fue publicado por Wang Chieh. Pero si se entiende por imprimir al arte de publicar obras “valiéndose de tipos móviles y auxiliándose con una prensa adecuada”, el inventor de la imprenta europea es Johannes Gensfleisch Gutenberg –probablemente en el año de 1440– y la primera obra fue la llamada Biblia de Gutenberg.⁹⁵ Lo que nos recuerda que los primeros libros se deben precisamente a la religión, pues fueron los monasterios quienes recuperaron los saberes de la antigüedad a través de los libros clásicos.

La imprenta llegó a América, justo a la Nueva España, en el año de 1539. El interés de traerla directamente aquí –además de los comerciales y políticos propios de la Corona– era el de la proliferación de la cruzada evangélica en estas tierras. “En el fondo los propósitos se fundían en uno solo: la plena colonización de los americanos, la sujeción ideológica que supliría gradualmente la fuerza de las armas”, pronuncia el escritor Roberto Zavala Ruiz.⁹⁶

El primer editor llegado a la Nueva España fue Juan Pablos, quien estableció la primera imprenta americana con permiso real para imprimir libros. Su primera obra: *Breve y más compendiosa doctrina cristiana*.

La producción –nada ajena a los intereses de la época– fue en su mayoría de obras cristianas hasta finales del siglo XVI, cuando ya funcionaban en la ciudad de México nueve prensas tipográficas. También se imprimían las llamadas “hojas volantes” que fungían entonces como noticieros populares de lo que acontecía en el continente.

A pesar de haber más impresores, la producción editorial no cambió mucho de tópicos dada la censura que ejercía la Real Audiencia al aprobar y determinar los contenidos. “Primero estaban la fe católica y los intereses nada espirituales del gobierno real”, nos recuerda

⁹⁴ *Ídem*, p. 130.

⁹⁵ Roberto Zavala R. *El libro y sus orillas*. México, UNAM, 2005.

⁹⁶ *Op. Cit.*, p. 18.

Zavala Ruiz, quien de paso menciona cierta similitud con la libertad de imprenta en nuestros días donde “la censura se ejerce de maneras más sutiles y refinadas, sobre todo, en las publicaciones periódicas de mayor circulación”.⁹⁷

Entrados en el siglo XX, la política mexicana hacia los refugiados extranjeros propició en gran medida el desarrollo de una verdadera industria editorial y surgieron los sellos más importantes, algunos de los cuales aún subsisten y velan por la mencionada tradición de lo impreso a pesar del largo y no siempre redituable proceso de producción.

“La elaboración de un libro –describe Ernesto de la Torre, investigador y académico de la UNAM– requiere tiempo, el indispensable para la reflexión y expresión de las ideas en él contenidas. Un libro es, en suma, la concatenación de pensamientos organizados y unidos bajo un esquema surgido de la propia razón, un discurso metódico que obedece a un plan preconcebido y el cual encierra un mensaje destinado a los lectores”.⁹⁸

Todo libro comienza entonces con una idea, sea del autor o del editor; y a pesar de que requiere tiempo, algunos tienen que ser preparados con prisa o planeados, por ejemplo, para una ocasión especial.

Físicamente, el libro es un conjunto de hojas protegidas por una cubierta de un material más o menos durable. Pero en cuanto a su propósito, es un medio de comunicación visual.⁹⁹

Ronald E. Barker y Robert Escarpit en *El deseo de leer*, lo sitúan como inseparable de los medios de comunicación masiva. Escarpit, en su artículo “Le livre et le journal”,¹⁰⁰ lo relaciona con la prensa por poseer afinidades particulares.

Mariano Muñoz Alonso, socio fundador del Centro Español de Investigaciones Fenomenológicas, proclama al libro como el medio de comunicación por excelencia en

⁹⁷ *Ídem*, p. 20.

⁹⁸ Ernesto de la Torre V. *Breve historia del libro en México*. México, UNAM, 1987, p. 73.

⁹⁹ Hellmut Lehmann-Haupt. *The life of the book*. USA, Abelard-Schuman, 1957, p. 17. (traducción mía)

¹⁰⁰ *Ídem*.

tanto vehículo para establecer una relación comunicativa (autor-lector).¹⁰¹ Es también –agrega Muñoz Alonso– un *fenómeno cultural* dado que sirve para la expresión de una cultura.

La comunicación de masas según el análisis funcionalista del sociólogo Charles Wright es: “un tipo especial de comunicación que involucra ciertas condiciones operacionales distintivas principalmente acerca de cuál es la naturaleza de auditorio de la experiencia de comunicación y del comunicador”.¹⁰²

“Mass Media son a la vez esos canales de difusión y medios de expresión que se dirigen no a un individuo o persona, sino a un público destinatario definido por unas características socioeconómica y culturales en el que cada receptor es anónimo, entendiéndose por Media el grupo de soportes, con identidad estable, capaz de encaminar un mensaje cualquiera de un individuo o de un pequeño grupo de individuos hasta un público que comprende un número mucho mayor de individuos”, según Moles.¹⁰³

Con base en lo anterior, Muñoz Alonso concluye que el libro cumple, en general, con los mismos objetivos y funciones (sentido crítico, informativo, transmisión cultural, entretenimiento, etc.) de los medios de comunicación de masas (prensa, radio y televisión). Sin embargo es más apropiado llamarlo medio selectivo.

Frank Bockelman define la comunicación de masas como una forma especial de comunicación social en la cual circulan signos (lenguaje, gesticulación, mímica y otros sistemas acústicos y visuales) a través de distintos canales que unen al emisor (comunicador) con el receptor (oyente, vidente). Los medios de comunicación social son para él únicamente “técnicas de comunicación organizadas de forma compleja, capaces de

¹⁰¹ Cfr. MUÑOZ ALONSO, Mariano. *El libro y los mass media en la comunicación*. Madrid, Fragua, 1998.

¹⁰² Charles Wright. *Comunicación de masas*. Buenos Aires, Paidós, 1972, p. 11.

¹⁰³ Abraham Moles. *La comunicación y los Mass Media*. Bilbao, Mensajero, 1975.

una divulgación simultánea” y se refiere al libro como un medio de almacenamiento, junto con periódicos, revistas, carteles, etcétera.¹⁰⁴

Sea cual sea la clasificación, lo cierto es que el periodista encuentra en el libro otro medio para comunicar. El libro no sólo ha servido a través de la Historia para el legado de la “alta expresión intelectual”, ha servido también como instrumento para la transmisión de mensajes o saberes de interés para la masa social.¹⁰⁵ De hecho existe un libro de masas, el famoso *paperback* o libro de bolsillo.¹⁰⁶

Si retomamos el tema de la debacle proyectada décadas atrás, podemos afirmar que en la actualidad los medios de comunicación audiovisuales “asumieron rápidamente gran parte de las responsabilidades que el documento escrito (el libro e incluso la prensa) había tomado para sí y a la cuales ya no estaba en condiciones de hacer frente”.¹⁰⁷

Del análisis y discusión de aquellos años sobre el impacto tecnológico en el desarrollo de los medios de comunicación se rescata asimismo una aseveración importante: “A mayor variedad de medios debe corresponder una mayor producción de lenguajes”.¹⁰⁸

La afirmación anterior es una realidad en la época contemporánea que implica también una mayor proliferación de mensajes, lo cual obliga a que la información y quienes de ella se ocupen –como es el caso del periodista– amplíen el panorama para su difusión y empleen los nuevos medios, además de retornar a aquellos que existían previamente, como el libro. “El medio es el mensaje” dijo Marshall McLuhan. Entonces, qué mejor que un libro para hablar de la historia de una editorial.

De manera que, con base en todo lo anterior, a continuación expondré algunas de las anécdotas y obstáculos que hube de enfrentar para reconstruir las memorias de una

¹⁰⁴ Frank Bockelman. *Formación y función social de la opinión pública*. México, Gustavo Gili, 1983, p. 36-37.

¹⁰⁵ Olaechea. *Op. Cit.*

¹⁰⁶ Ronald Barker y Robert Escarpit. *El deseo de leer*. Barcelona, Península, 1974.

¹⁰⁷ *Ídem*, p. 15.

¹⁰⁸ Olaechea, p. 285.

editorial, particularmente desde una visión periodística de los hechos. Lo cual, junto con los objetivos previamente señalados, sirve para ilustrar lo que puede presentarse al egresar: hacer periodismo fuera de lo ordinario, si se permite la expresión.

En un primer apartado se hace una breve semblanza de la línea editorial y los orígenes de la empresa para la cual se realizó dicho trabajo –que es en realidad una síntesis de los resultados obtenidos– con la intención de contextualizar al mismo.

La segunda parte, con un cierto ánimo didáctico, está conformada por una serie de anécdotas que relatan las vicisitudes enfrentadas para esa labor que se ha venido aludiendo desde un principio, con la intención de hacer patente la constante fricción entre lo que uno considera necesario aplicar de lo que aprendió en las aulas y la dificultad de que ello encaje en lo que “realmente quiere” un jefe, editor o cualquier jerarquía que posea. En términos coloquiales sería algo parecido al “detrás de cámaras” de un reportaje.

Finalmente se establecen conclusiones donde se busca integrar los aspectos teóricos tratados en esta introducción junto con la experiencia propiamente, para plantear algunas reflexiones que se espera puedan aportar algo al enriquecimiento de la formación en Ciencias de la Comunicación.

Jus, de la literatura católica y el Derecho a la polémica contemporánea

La génesis de la Editorial

En junio de 1933, un grupo de estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNAM, tras haber creado un Centro de Estudios para realizar investigaciones académico-científicas en su materia, envió una carta al despacho de uno de sus profesores más respetados: Manuel Gómez Morin.

En aquella misiva, bajo la premisa del “enervamiento producido indudablemente por el olvido a que nos han relegado las autoridades universitarias que de preferencia se dedican a politiquerías y al fomento de otras actividades menos la intelectual, dando con ello lugar a que desaparezcan todas las manifestaciones de afán de cultura entre nosotros”,¹ lo invitaban a colaborar con la revista de aquel Centro –la cual serviría para la difusión de los trabajos realizados allí– y apoyarla económicamente junto con otros maestros y estudiantes.

El ex director de la antigua Escuela de Jurisprudencia, quien meses después sería nombrado Rector de la Universidad Nacional, respondió entusiasmado con el proyecto y mostró su completa disposición para ayudarlos.

La publicación de *Jus, Revista de Derecho y Ciencias Sociales* se llevó a cabo ese mismo año, con el infortunio de tirar un solo número. Pero cinco años más tarde, Luis de Garay, abogado en ciernes, retomaría el espíritu de aquella edición y nuevamente, junto con maestros y estudiantes, emprendería el proyecto.

¹ Archivo Manuel Gómez Morin (en adelante AMGM). Instituciones Educativas/ Universidad Nacional/Escuela Nacional de Jurisprudencia. Jun 8, 1933.

El 15 de agosto de 1938, con un capital inicial de \$28.34,² se publicó el primer número de la revista Jus en su segunda época, el cual seguiría editándose ininterrumpidamente hasta el número 155 en marzo de 1958.

El licenciado Juan Landerreche Obregón encabezaba la lista de fundadores junto con Luis de Garay –el primer Director–, Manuel Ulloa, Carlos Ramírez Zetina, Emilio Guzmán Lozano y otros; todos ellos apoyados por un Consejo Consultivo que integraron el maestro Antonio Caso y los licenciados Manuel Gómez Morin, Salvador I. Reynoso, Alberto Vázquez del Mercado, Miguel Palacios Macedo, Agustín García López, Luis R. Lagos, Roberto Cossío y Cossío, Manuel Herrera y Lasso, José Ma. Truchuelo, Gabriel García Rojas, Manuel Borja Soriano, Virgilio Garza Jr., Mario de la Cueva y José Rebolledo.

Para el año de 1940, a la par de la revista, Jus editaba textos jurídicos que se distribuían en las librerías Porrúa, Robredo, Cosmos, Librería de Ricardo Vilches, Librería del Abogado, Librería Nueva, entre otras.

Un año después, gracias a que Gómez Morin aprovechaba la biblioteca e impresora del Partido Acción Nacional para la publicación de obras sobre Historia de México, un nuevo y efímero sello nació: Editorial Mexicana.

Con apoyo de conocidos y amigos cercanos se consiguieron aportaciones económicas para producir las *Obras Completas de Lucas Alamán*, que pretendía ser su primer texto formal. Sin embargo, el nombre de aquella editorial había sido registrado con antelación por una empresa estadounidense, lo cual dio lugar a que se constituyera una sociedad integrada por Editorial Mexicana y Jus, Revista de Derecho y Ciencias Sociales para conformar la Editorial Jus, S. A. el 16 de octubre de 1941, con Manuel Gómez Morin como el principal accionista.

² AMGM. Volumen 394/Expediente 1320. Feb 10, 1944.

Amigos del libro

La búsqueda de patrocinio, ahora con la bandera de Editorial Jus, continuó a través de cartas cuyo propósito era conseguir “amigos del libro” a quienes se les proponía la entrega de una edición especial y numerada de las obras editadas.

En aquellas cartas firmadas por Rafael Aguayo Spencer y Pompeyo Figueroa, Director Editorial y Gerente de Jus respectivamente, se daba a conocer la visión y objetivos de la nueva Casa Editora:

Esta editorial ha sido construida para unir esfuerzos separados que venían haciéndose con un propósito idéntico de difusión cultural, y para dar a esos esfuerzos mayor firmeza y mayor alcance, proporcionando a los lectores de México las mayores facilidades para la adquisición de obras valiosas en la formación de su cultura.

Muchas de esas obras cuyo conocimiento es indispensable resultan hoy fuera del alcance de la mayoría o por ser muy raras o por ser extraordinariamente costosas. Tal es el caso, entre otras, de las obras de don Lucas Alamán, de las que sólo pueden conseguirse contados ejemplares a precios elevadísimos o reproducciones parciales poco cuidadas y publicadas en forma que vuelve difícil o ingrata su lectura.

Nos proponemos, por supuesto, cuidar minuciosamente la edición para obtener una composición agradable, una impresión nítida y sin erratas, y la mejor reproducción posible de los grabados que en la edición original de la Historia de México y de las Disertaciones se publicaron, más algunos otros adicionales que enriquecerán la ilustración de la obra.³

Tiempo después, en un texto que envió a uno de sus amigos cercanos –Guillermo Butler Sherwell, a quien conociera durante su estancia en Nueva York– Manuel Gómez Morin sintetizó con palabras certeras el inicio de la aventura editorial y lo que definía su trabajo:

Empezó publicando una revista de Derecho y Ciencias Sociales, de la que lleva ya sacados 51 números. Ha seguido después haciendo varias publicaciones de libros de Derecho. Inició luego la colección de Grandes Autores Mexicanos en la que ha publicado cinco grandes tomos de los once que formarán las Obras Completas de don Lucas Alamán. En la colección de Historia, ha publicado dos de los cuatro volúmenes que formarán la Historia de México de don José Bravo Ugarte, obra magnífica, de la que está por aparecer el tercer tomo que comprende desde los primeros movimientos de independencia, hasta 1876, aproximadamente. Publicó, inicialmente, una colección que se llamará “Leyenda Dorada”, las Siluetas Michoacanas que, según tengo entendido, usted ya conoce.

³ AMGM. 399/1330. Dic 23, 1941.

En todos los casos, la Editorial ha hecho junto con las ediciones finas, ediciones populares exactamente iguales; pero en papel corriente, de manera que, si la edición fina se vende a \$10.00, por ejemplo, la edición corriente se vende a \$1.00 o \$1.50, invirtiéndose en estas ediciones populares, las ganancias de la Editorial.

El capital de la empresa, formada por un grupo de amigos, es de \$25,000.00 y, con algunas dificultades, hemos logrado contar con créditos de cerca de \$50,000.00, que han permitido hacer en firme adquisiciones importantes de papel. La Editorial tiene ya un mercado regular en México; pero sus ediciones todavía son muy cortas y podría dar un paso muy importante en la reducción de sus precios de venta, si pudiera extender su mercado a Centro y Sudamérica. Las experiencias que ha hecho, han sido poco provechosas y no ha podido comunicarse con distribuidores serios, capaces y cumplidos. Tampoco está en posibilidad, como lo verá usted por la breve descripción económica que antecede, de inversiones importantes de propaganda o de agentes.

Para el año próximo, el programa de la Editorial es importante. En la colección de Grandes Autores Mexicanos, terminará el Alamán y publicará el libro importantísimo de don Luis Gonzaga Cuevas, "EL PORVENIR DE MEXICO", agotado desde fines del siglo anterior. Tal vez emprenderá la edición de las obras completas de don Carlos Pereyra. En la colección de Leyenda Dorada, publicará dos series de biografías de conquistadores, misioneros y pobladores. Una, de biografías eruditas; y otra, de pequeñas biografías en el tono de las que forman las "Siluetas Michoacanas". En la colección de Historia de México, además de terminar la obra del señor Bravo Ugarte, publicará un compendio de cerca de 300 páginas, en una edición muy grande. Viene, además, preparando una serie de monografías sobre hechos o personajes poco conocidos o deliberadamente falseados: Miguel Miramón, Leonardo Márquez, Almonte, varios estudios sobre el segundo Imperio, un trabajo hasta donde sea posible exhaustivo sobre Iturbide, otro, que promete ser extraordinario, sobre Santana.

En la colección de estudios jurídicos, prepara tres series: la de clásicos, con reediciones o primeras ediciones en español, de Suárez, Victoria, López de Somoza, Molina, Soto, así como una edición de las Leyes de Indias. La de juristas modernos con reediciones o ediciones en español, de textos franceses, austriacos, alemanes, italianos, sajones, que marcan las orientaciones principales de las grandes corrientes jurídicas modernas. Otra, especialmente de Derecho Económico, con obras sobre Derecho Bancario, sobre Trust, sobre organización de empresas, sobre cooperativas.

Vamos a formar una colección especial de Economía y Ciencias Sociales y Políticas. La de Economía, para contrarrestar, sobre todo, la fantástica propaganda que se está haciendo para la adopción de manuales de apariencia seria, aunque en realidad no son sino vehículos de comunicación, como los de Laski y varios de los llamados manchesterianos, oponiéndoles las obras más serias de clásicos modernos. Tenemos muy adelantada la preparación de una colección de pensadores católicos: Chesterton, Belloc, Maritain, Certillanges, Gilson, Péguy, Menéndez Pelayo, Vázquez de Mérida, Donoso Cortés, Gabriel Miró. Hay varios libros mexicanos, que también serán publicados.⁴

Con la tenacidad que lo caracterizó, aprovechaba también aquella misiva para pedir ayuda con los contactos necesarios en sus deseos de expansión por América Latina, dado que

⁴ AMGM. Sección: Personal. Serie: Particular (en adelante, Sección/Serie). Butler Sherwell, Guillermo. Dic 11, 1942.

Butler era vicepresidente de la Manufacturers Trust Co. de Nueva York y tenía presencia en todo el continente:

El plan es ambicioso y significa la edición de, por lo menos, cuatro volúmenes por mes. Pero confiamos en poderlo realizar, porque es indispensable y constituye parte fundamental de un esfuerzo para crear y orientar una verdadera opinión pública. Se nos facilitará mucho si pudiéramos abrirnos mercados adicionales fuera de México. Y porque sé cuánto interés tiene usted en estas cosas y cuántas relaciones lo obligan con Sudamérica, me atrevo a distraer su atención con este largo relato y a suplicarle que, cuando le sea posible, nos haga usted favor de darnos los nombres de personas que puedan encargarse en Centro y Sudamérica, con seriedad y eficacia, de representar a la Editorial y de distribuir sus publicaciones. Le envío por correo de esta misma fecha, para que tenga usted una idea completa del tipo del esfuerzo que la Editorial está haciendo, los cinco primeros tomos de la edición ordinaria de las obras de Alamán.

Todavía una molestia adicional: sabemos que está en ésa André Maurois, y quisiéramos saber si él querría, y en qué condiciones, cedernos los derechos para la edición española de sus "Memoires". La traducción sería hecha o revisada por González Luna y por mí. Sabemos también, que en Montreal o en Québec está el Padre Delos y quisiéramos tener su dirección para tratar con él sobre la publicación de estudios jurídicos suyos, como el presentado por él ante el Cuarto Congreso Internacional de Filosofía del Derecho (...).⁵

En esa carta se resume el espíritu que tuvo Jus durante más de treinta años en que Manuel Gómez Morin fue el principal accionista: por un lado la visión editorial y comercial para sostener una empresa poco redituable en cuanto a cuestiones financieras pero que con innovadoras traducciones y deseos de expansión logró ser reconocida; y por otro, la clara línea editorial que la identificaría: pensadores católicos que contribuirían a "orientar una verdadera opinión pública".

La defensa de la Iglesia

En el año de 1949 Salvador Abascal Infante, líder y fundador de la Unión Nacional Sinarquista, se convirtió en editor de Jus con un solo propósito: defender a la Iglesia en todas las obras que pasaran por sus manos.⁶

Como dato curioso, los hijos de Abascal se integraron poco a poco a la editorial como correctores de planas y galeras y después de estilo, pues su padre les pidió que así lo

⁵ *Ibidem.*

⁶ Cfr. Salvador Abascal. *Mis recuerdos, sinarquismo y Colonia María Auxiliadora (1935-1944)*. México, Tradición, 1980.

hicieran mientras estudiaban la secundaria.⁷ Es sabido que el propio Carlos María Abascal Carranza, secretario de Gobernación al final del gobierno de Vicente Fox, inició su experiencia laboral en Jus (entre 1966 y 1969), primero como obrero, en un breve periodo, y después como secretario de la Gerencia, es decir, de su padre.

A pesar de que Salvador Abascal logró cifras de ventas muy elevadas respecto a las que se tenían con anterioridad y dotó de estabilidad económica a la empresa, su visión como editor le acarreó problemas con el Consejo y salió en enero de 1972, meses antes de que Manuel Gómez Morin falleciera.

“Publicar en Jus, en los años '60, era condenarse en silencio, y no ser considerado por la ‘alta cultura’ mexicana, porque un libro de Jus era un libro de derecha y era malo, aunque no se hubiese leído”, sostiene Vicente Leñero.⁸

Jus buscó dar continuidad al espíritu con que había nacido, pero los problemas económicos que enfrentó lo obligaron a mantenerse por un largo periodo, en los años ochenta, dentro de una especie de letargo.

El renacimiento

Con la llegada de Consuelo Sáizar, actual directora del Fondo de Cultura Económica (FCE), Jus comenzó a resurgir. En una entrevista realizada en el año de 1989, la gerenta general decía que Jus era *sui generis* porque aún preservaban la tradición de tener un taller propio con linotipo y prensa plana, además de coser sus libros y forrarlos a mano uno por uno. Pero ello hubo de terminar pues, según declaró en aquellos tiempos: “Jus no busca el lucro, sino la calidad y la difusión de las ideas”.⁹

⁷ Cfr. Edgar González Ruiz. *Los Abascal. Conservadores a ultranza*. México, Grijalbo, 2002.

⁸ Antonio Avitia. *Antonio Estrada, una literatura en el ostracismo*. Gobierno del Estado de Durango/SECyD Durango. Durango, Dgo., 1994. (http://www.bibliotecas.tv/avitia/indices/antonio_estrada01.html).

⁹ José Ángel Leyva. “La mística editorial de Jus” en revista *Libros de México*. No. 16. (Jul, Ago, Sep) 1989, p. 9-12.

En el año de 2003, cuando volvía a reconocerse el sello en las ferias del libro por su colección de *Clásicos Cristianos*, el ensayista Gabriel Zaid encabezó el nuevo grupo –completamente ajeno a los fundadores– que dirigiría la editorial.

Hoy en día, manifiestan, “Editorial Jus, a través de sus publicaciones, apuesta a la literatura propositiva privilegiando a escritores mexicanos. Así como el escritor crea universos en las redes de sus palabras, nosotros invitamos al lector a navegar nuestras páginas hacia aventuras, reflexiones y emociones de voz profunda, desde la crítica, la historia o la creación literaria.

”Para nosotros es fundamental que las diversas voces de México tengan un lugar en el actual contexto social y cultural. Por ello ofrecemos nuestro esfuerzo editorial para estimular esta conversación tan necesaria. Creemos que la lectura no es un acto exclusivamente individual, por lo que deseamos ser el puente, el diálogo que una al lector con el escritor a través de la palabra y la imaginación.

”Ante el proceso de consolidación de la industria editorial, nos hemos propuesto cuidar cada detalle de nuestras ediciones, movidos por un profundo compromiso con los lectores. Conocemos la importancia de que el libro perdure, por lo que los nuestros están cosidos y pegados, se pueden abrir totalmente sin que se deshojen y permanecen a través del tiempo como ejemplares de colección. Además, están impresos en papel cultural ahuesado de 90 grs., suave al tacto y con suficiente opacidad para evitar la transparencia de las hojas. Los forros se imprimen en cartulina sulfatada de 12 pts., con laminado mate y solapas para darle mayor consistencia a cada ejemplar. Los márgenes de nuestros libros son amplios y con una tipografía legible, de buen tamaño y amplia interlínea para facilitar la lectura. Por ello, y el equipo humano altamente capacitado con el que contamos, Editorial Jus es la mejor opción para el lector exigente.

”Como cautivar a los lectores es nuestra pasión, en esta nueva etapa, Editorial Jus zarpa, desde Donceles 66, rumbo al mar de la literatura, ofreciendo cinco colecciones:

1. Con Ciencia. La otra cara de la realidad.
Reflexión sobre temas actuales de impacto social, desde el oficio y la creación literaria, que tocan las inquietudes diarias y realidades de nuestros lectores.
2. Fe y Cultura. Conversación con nuestros orígenes.
Viaje a la conformación del paradigma occidental, las creencias, tradiciones, estilos de vida y la construcción de la identidad de los diversos grupos que conviven en México.
3. Res Pública. Entendiendo a las élites.
Diálogo entre lectores y escritores clásicos y contemporáneos sobre el comportamiento y la actitud de las élites, acentuando aspectos de la vida pública que son desafortunados para la mayoría de los mexicanos.
4. Narrativa.
5. Cuéntamelo.
Colección naciente que reunirá a talentosos y experimentados escritores con obras especialmente creadas para los pequeños lectores”.¹⁰

Esta nueva administración de Jus, surgida en el año de 2003 y en cuyo frente se encuentra el licenciado Bernardo Domínguez C. (dueño de la misma), ha puesto en marcha un plan para que la editorial deje de ser relacionada única y directamente con los orígenes católicos que la vieron florecer. De allí la necesidad de tener claros todos los asuntos vinculados a su creación.

Con un nuevo Consejo, al parecer ya sin Zaid, Editorial Jus intenta buscar nuevos horizontes en su línea editorial al abordar temas peliagudos para la Iglesia, como el aborto y la pederastia, para desmarcarse así de los antiguos principios. Como se aprecia en uno de sus más recientes títulos: *Felonía* de Francisco Prieto, obra para teatro donde el autor “nos transporta a través de la conciencia de un Sacerdote; narra la traición cometida, los

¹⁰ Página electrónica de Editorial Jus (<http://www.jus.com.mx>), revisada en febrero 15, 2008.

crímenes de un vasallo de Dios, que es capaz de burlarse cínicamente y lo hace con tal desfachatez pues sabe que nunca alcanzará la salvación”.

“Para Jus –aseguran ellos mismos en un boletín–, los problemas de quienes atentan contra la dignidad del hombre y exhiben la conducta impune de las élites, representa la oportunidad de mostrar otra de las caras de la realidad, por medio de la creación literaria y la crítica”.¹¹

¹¹*Ibíd.*

De cómo construir un libro-reportaje histórico en cinco meses y pecar de ingenuo

El objetivo de Jus con la tarea que me encomendó era el de conocer sus umbrales a partir de la historia de vida del “abogado de la cultura mexicana”,¹ Manuel Gómez Morin: qué leía, qué escribía, qué le interesaba publicar y cómo lograba hacerlo; para después vislumbrar los distintos periodos de su presencia en la tradición de las empresas editoriales mexicanas.

En la introducción se explica –mediante las clasificaciones de Julio del Río, Carlos Marín y Eduardo Ulibarri– la metodología necesaria para construir un relato periodístico que derive en la redacción de un reportaje profundo, género propicio para esta labor.

Si bien cada autor reconoce distintas etapas, en la práctica todas podrían sintetizarse en tres grandes aspectos: preparación, investigación y compilación de los resultados para su redacción final. Acciones que tomé para crear el reportaje histórico que es materia prima de este trabajo y cuyo proceso narraré a continuación.

El eterno dilema de arrancar...

Lo último que uno sabe, es por donde empezar.
Blaise Pascal

Tan pronto fui aceptado en el empleo, volví a las notas que había tomado previamente para presentar el proyecto en donde explicaba, *grosso modo*, lo que tendría que hacer como mínimo para saber de dónde venía Jus.

Luego de estudiar más a conciencia biografías de Gómez Morin para conocer y familiarizarme con sus pasos y la gente a su alrededor, lo primero fue preparar un índice

¹ Título inédito otorgado a Gómez Morin al recibir el premio Peña y Peña, el cual descubrí en una de las cartas de su archivo; desconocido incluso para su nieta, Alejandra Gómez Morin, a cargo del Centro Cultural Manuel Gómez Morin (CCMGM).

con las especificaciones que me fueron requeridas, para tener una guía de investigación y establecer con ello prioridades. Así, los principales temas a indagar eran:

1. Jus, Revista de Derecho y Ciencias Sociales.

- Cuándo, cómo, dónde y por qué surgió.
- Fundadores
- Rol de Manuel Gómez Morin
- Contenido
- Vida

2. Manuel Gómez Morin

- Lector
- Editor
- Empresario cultural

3. Editorial Jus

- Transición de la revista a la editorial
- Antecedentes
- Datos de su fundación
- Misión y objetivos
- Línea editorial
- Primeras publicaciones
- Contexto sociocultural
- Asuntos financieros

4. Vida de Jus

- Editores
- Éxitos editoriales
- Problemas que enfrentó

Los libros que hasta ese momento me servían de referencia, algunos de los cuales hube de leer a la par de la investigación, eran:

Manuel Gómez Morin. Ilustre mexicano, editado por la Secretaría de Gobernación en 2004; *Testimonio en la muerte de Manuel Gómez Morin*, de Jus en 1973; *Manuel Gómez Morin*

de María Teresa Gómez Mont (UNAM, 1997) y otro con el mismo título de Luis Gómez R. (México, Planeta DeAgostini, 2002); el obligado *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana* de Enrique Krauze (México, Siglo XXI, 1985); y finalmente *México visto en el siglo XX. Entrevistas con Manuel Gómez Morin*, de los esposos Wilkie (México, Jus, 1978).

En vista de que Jus no posee archivo alguno ni documentos legales (otro de los motivos para el encargo de la investigación), salvo el acta constitutiva dentro de la propia editorial, la principal fuente de información resultó ser el archivo Gómez Morin en el ITAM. Lugar del que supe gracias al texto de María Teresa Gómez Mont, investigadora más íntimamente relacionada con el estudio de la vida de este personaje en particular con respecto a la Universidad.

Fue en una de las cartas citadas por ella que reconocí el primero de los nombres que tendrían una constante alusión más adelante: Valentín R. Garfias, quien, a decir de la licenciada Angélica Oliver, encargada del Archivo Manuel Gómez Morin (AMGM), “era la conciencia de Gómez Morin”. Los demás personajes cercanos eran los llamados Siete Sabios, así como los maestros y compañeros de la Escuela Nacional Preparatoria y de la Escuela de Jurisprudencia, entre otros mencionados en la bibliografía revisada hasta ese periodo.

De la investigación previa para el proyecto, sabía que el AMGM tenía poco de haber publicado una Guía General a cuyo inventario puede accederse por la Internet. Así supe que debía comenzar mi trabajo por la sección *Obra-Intelectual. 1914-1972* en la parte de Editoriales, cuya serie posee documentos relativos a la fundación y administración de las mismas en las cuales Gómez Morin participó: Jus, Cultura, México Moderno, Fondo de Cultura Económica y Polis.

Pero lo más importante en aquel momento, luego de tener la certeza de que encontraría información suficiente sobre la vida y obra del “abogado de la cultura mexicana” en su

colección personal de documentos y libros, era encontrar datos de aquella famosa revista Jus.

Acudí a la Hemeroteca Nacional para ubicar el primer número y leer el editorial, donde según mis lejanas clases de géneros periodísticos y empresas editoriales habría de establecerse la línea editorial y muy probablemente las razones del nombre y de la publicación.

Descubrí que había mucho más personas inmiscuidas de las sospechadas, los nombres de los fundadores eran completamente nuevos para mí. Pero del nombre de la revista, nada. En aquel impreso, Gómez Morin había pertenecido únicamente al Consejo Consultivo. Descubrí la primera prueba de su constante papel en cada una de las empresas que iniciaría: ser autor, coautor intelectual o, simplemente, un ágil y tenaz negociador para buscar el apoyo de las causas que le interesaban.

La siguiente correlación era la Facultad de Derecho de la UNAM, por ser allí de donde se desprendía la publicación. Fue así como averigüé que la revista Jus que había tenido en las manos no fue la primera realmente; ésta había surgido luego de que la gaceta interna había dejado de circular. En la página electrónica de la tradicional revista de la Facultad cuentan su historia y afirman: “En 1933 nació la revista Jus debido al interés de los estudiantes por contar con una revista pero sólo se logró el primer número”.

Sin saberlo, había arrancado formalmente la investigación. Tenía mis primeras hipótesis de trabajo –así como sus posibles variables– y las fuentes primarias de información: documentos y libros primordialmente, debido a la ausencia física de los personajes involucrados directamente.

Archivos, hemerotecas, bibliotecas...

La duda es apasionante.
Oscar Wilde

Toda vez que me encontraba inmerso en la búsqueda, la investigación se tornó mucho más que un simple trabajo remunerado. Cada nuevo dato era otra luz y quizá otro punto de partida. Lo cual, lejos de complicarlo, hizo más interesante y emocionante la indagación. Con cientos de dudas pero con ánimo de explorador, inicié formalmente mi pesquisa y abrí los primeros archivos.

Archivo Manuel Gómez Morin (AMGM)

Tras la muerte del ilustre mexicano en abril de 1972, la mayor parte de los documentos de su archivo personal quedaron en su despacho, mientras que los papeles familiares y de mayor aprecio permanecieron en su casa (relativos a su gestión como funcionario público, trabajos de sus alumnos corregidos por él, correspondencia con José Vasconcelos y de su gestión como Rector).

“Cuando el doctor Enrique Krauze, primer investigador del archivo, concluyó su tesis doctoral que se publicó con el título de *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, recomendó al investigador Cayetano Reyes para que iniciara el proceso técnico del archivo. Al cabo de un tiempo, en noviembre de 1980, produjo el primer instrumento descriptivo al que llamó *Catálogo del Archivo Manuel Gómez Morin*, que a la fecha es de gran utilidad. Desafortunadamente éste abarca sólo la mitad de la documentación, puesto que por razones desconocidas, quedaron fuera de esta relación treinta cajas grandes no identificadas”.²

Luego de un arduo trabajo de clasificación y preparación de un lugar adecuado para preservar los documentos, el archivo contó con instalaciones propias auspiciadas por el ITAM y se trasladó a la Biblioteca Manuel Gómez Morin en mayo de 2004.

² *Guía general del archivo Manuel Gómez Morin*. México, Centro Cultural Manuel Gómez Morin, A. C. 2007, p. 10.

Este lugar, con cerca de 14 mil volúmenes, fue acondicionado de tal forma que pareciese la verdadera biblioteca privada de Manuel Gómez Morin, según las fotografías que pude ver en la investigación iconográfica meses después.

En alrededor de 70 metros lineales, el archivo abarca un periodo de más de cien años (1872-1972) y su contenido es “crucial para la historia del siglo XX en México”³ puesto que posee información de corte político, social y cultural de la conformación de nuestro país en uno de sus periodos de vida más difíciles.

No obstante la clasificación –por secciones y series, en orden alfabético y cronológico– aún faltan dos etapas para el funcionamiento óptimo de este sitio: ordenación y descripción. Lo cual se traduce en no saber a ciencia cierta todo lo que allí existe. Una de las razones por las cuales el acercamiento de los investigadores es bien recibido, dado que cooperan en el conocimiento y ubicación de los contenidos, algunas veces inéditos.

Recuerdo que desde el primer día trabajaba a un lado de mí un equipo de tres personas, con tapabocas y guantes, que revisaba cuidadosamente varios tomos de la revista La Nación –órgano de comunicación interna del Partido Acción Nacional– creada, me enteraría después, a la par de Jus.

Yo, por mi parte, completamente desprovisto de instrumentos similares y con sólo un cuaderno y una pluma, hice lo propio con el primer expediente de la Compañía Editorial Jus, S. A. de fecha más lejana: julio de 1941 a noviembre de 1942.

Una hoja de papel cebolla de cierta tonalidad sepia –la característica huella de los efectos del siglo– servía como carátula y parecía fungir además como índice. De acuerdo con ella encontraría allí el directorio personal de la directiva, lo relativo a las acciones y la constitución de la sociedad, una lista de suscriptores, balances generales, bibliografía editada y la lista de accionistas. Pero más bien enfrenté una serie de cartas (la copia del

³ *Ídem*, p. 29.

mensaje enviado y el original del recibido) que en principio hablaban de una Editorial Mexicana.

La situación se complicaba más: sabía que al parecer no había existido una sola revista, además de Jus había ahora otra Editorial y, por si fuera poco, una nueva serie de nombres brotaba. No sabía cómo manejar todo aquello que era novedoso y sin duda importante. Así que apuntaba todo o casi todo.

Ese fue mi lugar y mi modo de trabajo por casi cuatro meses: todos los días de 10 a 15 ó 16 horas (hasta que salía la última persona del archivo); para luego sumergirme por las tardes en los libros que me faltaban, dentro de alguna de las bibliotecas de la UNAM.

Aun cuando el trabajo era laborioso y pesado por hacer una lectura cuidadosa para evitar que se escapara algún dato importante, resultaba excitante tener en las manos esos documentos tan antiguos que narran una historia en cada misiva y a los cuales se añadieron después telegramas, manuscritos, diferentes texturas de papel y tipos de máquina de escribir y, lo más impactante, tarjetas postales del extranjero en las tempranas décadas del siglo XX. Cada día era como ver una película del cine silente.

Aparecieron después las primeras cartas en inglés y en francés y fue allí que aprecié la utilidad de haber llenado mis horarios de los semestres en la carrera con clases extracurriculares y el estudio de idiomas, porque en verdad era importante y decisivo comprender lo que muchas veces se narraba en aquellos textos. Incluso era de gran valía la experiencia de años atrás al trabajar como mensajero de una Notaría, pues el lenguaje propio del Derecho no me era tan ajeno.

Así avancé y comprendí cómo se gestaba el plan de la Editorial, pero de la Revista de Derecho y Ciencias Sociales seguía sin tener la más remota idea. Sobre todo porque al acudir a la hemeroteca de la Facultad de Derecho y a las oficinas de su gaceta nadie sabía de lo que hablaba y todos citaban la misma publicación que había encontrado antes. Mi

duda sobre la veracidad de aquella historia de una efímera revista comenzaba a hacerse cada vez más grande.

Imaginé que al tratarse de un impreso interno, el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (antes conocido como el Centro de Estudios sobre la Universidad) de la UNAM podría tener una copia en su archivo, pero no fue así. De existir esa revista, las “librerías de viejo” o alguna colección privada serían las únicas en poseer algo. Pero no había tiempo para dedicarme a ello, de modo que hube de dejarlo a un lado.

Apareció entonces, gracias a la colaboración de la directora del AMGM, la famosa carta (citada antes) donde el grupo de estudiantes de Derecho invitan a Gómez Morin a participar en su revista *Jus* en 1933. Inmediatamente busqué en la hemeroteca de allí alguna copia, pero no hubo algo que sirviera. De igual forma fui a la correspondencia particular con alguno de los firmantes (Jorge Vallejo y Ernesto Santiago López) y resultó igual de infructífero, aunque por lo menos tenía ya la certeza de que realmente había existido.

Más tarde, en la base de datos electrónica del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, descubrí las memorias de Jorge Vallejo. Al revisarlas sólo pude vislumbrar la razón de llamar *Jus* a su revista además de confirmar lo que ya sabía sobre la fugaz edición: el abogado cuenta que durante la estancia de su generación (1931-1934) la escuela no publicó la revista que solía aparecer con regularidad desde 1928 y por eso entró *Jus* en acción. Asimismo, no obstante la importancia de la enseñanza del latín dentro de sus cursos su generación se desentendió de éste y del Derecho romano, por lo que afirma categóricamente que esa fue una de sus grandes fallas. Se intuye de ese modo su deseo de hacer patente la urgente necesidad de retornar a los orígenes y nombrar las cosas con raíces latinas, no con el español.

Continué atando cabos. Un nombre, una fecha, cualquier dato aislado me llevaba a otra fuente. Las referencias cruzadas se volvieron una constante de la investigación.

Mientras tanto, sin notarlo, me adentraba poco a poco en el pensamiento y vida de la época: las formalidades y lo ceremonioso del estilo al escribir (aún cuando fueran textos dirigidos a los amigos más cercanos), las palabras en desuso, los membretes, los personajes; inclusive era posible imaginarse dentro del Banco de México y Londres, el despacho de don Manuel desde donde se originaba toda la correspondencia.

Conforme analizaba cada cédula, descubría también documentos que no tenían mucha relación con lo que buscaba pero que personalmente dejaron grandes conocimientos, como cierta lista que hizo José Vasconcelos sobre los que consideraba “Los cien libros” que no podían faltar en una biblioteca decente.

Del “Cayetano” (como se refieren al catálogo mencionado líneas arriba), se desprenden más de 50 expedientes relacionados con la Editorial Jus. Al contratarme, ellos me habían pedido que sacara copias de todo –y no hubiera tenido empacho alguno en hacerlo–, pero simplemente en revisar y tomar notas del volumen con el que había comenzado tardé más de cuatro días en examinarlo por completo, así que propuse que al final haría una lista de los documentos que considerara más importantes digitalizar.

Hice una valoración sobre aquel catálogo Cayetano para jerarquizar por fechas y nombres cada uno de los expedientes, con la intención de ir a lo urgente primero y establecer lo referente a la creación de la Editorial.

Llevaba más de un mes visitando diariamente aquella biblioteca y hubo un punto en el cual sentí que todo se había estancado pues no había datos nuevos. Todo giraba en torno a la administración pero del origen no había mucho, salvo una carta donde se formaliza la unión de la revista Jus con la Editorial Mexicana y un machote de título de acción donde se establecen las fechas formales de constitución de la sociedad según la fe notarial (documento que en la editorial me habían negado previamente pues la abogada no estaba al tanto de mi trabajo y desconocía quién era yo).

Algunas veces, al terminar la jornada, platicaba con Alejandra Gómez Morin y con Angélica Oliver sobre mis averiguaciones. Allí me enteraba de información *off the record* y, aunque mi contrato especificaba que no debía compartir mis resultados con nadie, también aportaba mis novedades. Ello serviría después para entender mejor el contexto a la llegada de un nuevo personaje: Salvador Abascal Infante.

Seguía con el vacío de la transición de la revista a la editorial, hasta que un buen día llegó la inspiración. Todo el tiempo había estado allí la colección completa de aquel impreso, ¿por qué no revisar los números cercanos a la fecha donde se marca el nacimiento de Jus?

Otra luz se vislumbró: había inserciones publicitarias que avisaban a los lectores la intención de convertirse en editorial. En el número 20, del día 15 de marzo de 1940, se comunicaba: “Tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros lectores que Jus se constituirá en breve como editorial organizada para la publicación de obras de Derecho”. Y se enlistaba una serie de libros bajo el lema “El primer esfuerzo editorial de Jus” que podían ser adquiridos en librerías como Porrúa y Robredo.

Veinte números después, en una nueva hoja de publicidad, la ya formalmente constituida Editorial Jus promovía las Siluetas Michoacanas de Aguayo Spencer y el primer tomo de la Historia de México de Bravo Ugarte, además de sugerir la Tragedia de Yucatán de Molina Font con la frase “Un buen Regalo de Navidad” y un cupón de oferta especial para Año Nuevo en el que se leía: “Por cuenta de usted enviaremos a las personas que nos indique y libre de portes, los libros que usted desee regalar, acompañados de una tarjeta especial de felicitación para Navidad y Año Nuevo”.

Todo cobró mayor sentido cuando encontré en los estantes a mi alrededor cada uno de los libros anunciados (con dedicatorias por los autores a Gómez Morin). Leí en el colofón de uno de ellos que había sido editado por la biblioteca de Acción Nacional.

Por fin supe cómo había iniciado todo.

De los documentos a los libros, de los libros a los personajes

Según el índice ideal con el que había comenzado, faltaban dos asuntos: lo relativo a Gómez Morin y la vida de Jus. En vista de que me encontraba en la dinámica de los nombres y la cronología de la editorial decidí continuar con esa misma línea y apareció el nombre de Salvador Abascal.

Para estos momentos contaba ya con más información al respecto por las charlas con las encargadas del Centro Cultural y el Archivo, además de uno de los actuales consejeros de la Editorial: don Pablo Macedo, hijo del amigo de Gómez Morin con el mismo nombre, con quien sostuve conversaciones ocasionales en mis visitas a Donceles 66 (sede de la Casa Editora) y quien, a decir de la directora editorial de Jus, Nadir Chacín, es una “enciclopedia ambulante”.

Mis entrevistas no eran “formales”, eran pláticas improvisadas de donde obtenía datos que a la postre ayudaron mucho.

Empero, no comprendía del todo por qué las misivas entre Gómez Morin y Abascal tenían un tono muy distinto a las otras y éste último firmaba invariablemente: “Siempre al pendiente de sus órdenes”; además de referirse únicamente a asuntos administrativos...

Volví en consecuencia a los libros.

La primera parte bibliográfica estaba concluida y habría de estudiar ahora a Salvador Abascal con: Edgar González Ruiz (*Los Abascal. Conservadores a ultranza*. México, Grijalbo, 2002), quien me llevó directo a las memorias (*Mis recuerdos, sinarquismo y Colonia María Auxiliadora (1935-1944)*. México, Tradición, 1980) y otra obra de Abascal (*En legítima defensa y más en defensa del Papado*. México, Tradición, 1973).

Más tarde encontraría innumerables referencias de él en Internet. Una en particular –el texto digitalizado de Antonio Avitia Hernández,⁴ sociólogo egresado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales–, me permitió sostener la manera en que titularía este periodo al escribir: La Radicalización.

La historia de sus encuentros y la invitación de Gómez Morin a Abascal para trabajar en Jus, luego de su fracaso con una especie de comuna fundada bajo la bandera del sinarquismo, estaba tejida.

Aunque tenía ya un esbozo de toda esa época, los documentos no aportaban mucho debido a que, como mencioné, la comunicación era sobre cuestiones de operación y pocas veces editoriales. Aquí hubo necesidad de interpretar mucho más datos que hechos en sí, como balances financieros, presupuestos de ampliación de los talleres, bibliografía editada... todo cuanto sirviera para comprender lo que sucedió en aquel periodo.

Recordé entonces que cierta vez una maestra mencionó la pertinencia de saber encontrar información en datos aislados, datos duros. Con ello pude entender más cosas para poder contar la historia de aquella etapa.

Llegó después lo más complicado: Manuel Gómez Morin. De quien había comprendido un poco su faceta como editor y empresario cultural tras el proceso de consolidación de Jus; no así, su vida como voraz lector.

En la mayoría de la correspondencia con sus amigos cercanos se hacían recomendaciones de libros, incluso se enviaban copias de los mismos. Pero para estos tiempos llevaba ya un buen trecho de lecturas en su vida. Había que retroceder.

Fue así como inicié la revisión de expedientes sobre otras editoriales y la correspondencia particular con cada uno de los nombres que desde un principio habían rondado las cuestiones culturales.

⁴ *Op. Cit.*

Sabía de sus primeras experiencias editoriales en *El Universal* y *El Demócrata* por sus biografías. De los mensajes con Xavier Icaza descubrí su primer intento formal para crear una editorial: Cuadernos Mexicanos se convirtió en México Joven, donde, gracias a su pericia logró convencer a Vasconcelos de publicarle su *Metafísica* aún cuando estaba todavía en sueños el proyecto. Luego vendría Polis (experiencia enormemente productiva, anterior a Jus, que valdría para saber el verdadero funcionamiento de una empresa editorial) y un previo aprendizaje con el Fondo de Cultura Económica. Pero de la lectura, nada.

Hube entonces de recurrir nuevamente a los libros para entrar en el contexto:

CVLTVRA. 50 años de vida (México, Cvltvra, 1966); *La crisis en la industria editorial mexicana* (Tesis) de Rigoberto Ávila Mendoza (UNAM, 1985); “La lectura en México, 1920-1940” de Engracia Loyo en *Historia de la lectura en México* (Colmex, 2005); *La cultura bibliográfica en México* de Alicia Perales Ojeda (UNAM-IIB, 2002); *Historia de las librerías de la ciudad de México* de Juana Zahar Vergara (UNAM, 2000).

Construí con esta bibliografía una posible historia de la literatura en el joven Gómez Morin, que habría de sentar las bases para su futuro como escritor (obra que revisé también evidentemente).

El ilustre mexicano nació en 1897, por lo tanto el gusto por la poesía —que la época promovía naturalmente—, los escritores franceses, los clásicos y en alguna época la euforia por los rusos neocristianos de moda, no podían faltar en su acervo.

Ello me dirigió hacia sus autores favoritos y a entender sus firmes razones para buscar desesperadamente la traducción al español de escritores católicos de Filosofía y Derecho, en particular de los franceses Charles Péguy y Paul Claudel; así como la relación que tenía con uno de sus poetas favoritos, Ramón López Velarde, y toda una serie de figuras de quienes se rodeó tanto a través de sus libros como en persona.

Aun así, ¿cómo entender los gustos literarios de alguien? Traté de responderlo leyendo algunas de las obras más representativas de su biblioteca, en lenguas originales y

subrayadas por él mismo, lo cual resultó una actividad por demás interesante dada la antigüedad de aquellos textos y las anotaciones de puño y letra.

Como en las fuentes anteriores, todo debió ser “a vuelo de pájaro” pero con mirada avizora para no dejar escapar algún detalle importante.

Continué examinando la correspondencia particular, uno a uno de los nombres, hasta que llegué al grado en que no había más que saber sobre la Editorial y tenía los datos necesarios para dar una visión más o menos clara de la vida intelectual de Gómez Morin en relación con los libros. Por otra parte, el plazo se terminaba y era urgente empezar a escribir.

Con esa situación, en una de varias juntas y entregas de avances a mi jefe, comenté que tenía prácticamente todo listo para escribir formalmente pero que faltaba llenar el vacío de los años posteriores a la salida de Abascal en 1972. La parte legal de Jus se abrió y luego de un par de semanas de búsqueda (pues ni siquiera sabían que aquello existía) me dieron acceso al único acervo documental que poseen: los libros de actas de sesión de Consejo.

El último escalón

En una semana revisé por completo las actas del Consejo de Jus. Por fortuna, muchas de las cosas que allí se mencionaban las había deducido de una gran variedad de cartas en el AMGM y sólo me ocupaba de las últimas décadas de la Editorial.

Nuevamente viví aquellas sensaciones del archivo, donde el contacto con papel antiguo y manuscritos me transportaban a otro lugar y espacio. Gracias a aquellos libros de actas comprendí el difícil proceso que se vivió con la muerte del autor material e intelectual de la Casa y obtuve nuevos nombres, aunque el plazo se terminaba.

Días antes, por la Internet, supe de la participación de Consuelo Sáizar en los años ochenta dentro de Jus. Con aquellas actas se explicaba mejor su presencia, pero don Pablo Macedo, quien me había facilitado el acceso a los libros, me contó lo difícil que había sido para él

contactar a la directora del FCE, años atrás, para no lograr siquiera una cita. Yo lo intenté y corrí con la misma suerte: por dos semanas me dieron largas y jamás hubo espacio en su agenda. Así que tuve que cambiar la estrategia y buscar información por otros medios, como el hemerográfico.

Apoyado en los registros electrónicos de los diarios *El Universal* y *Reforma*, me dediqué a rastrear los artículos que mencionaran a Jus en las fechas que abarcan el grueso de sus notas digitalizadas (década de los 90 a la fecha). Intenté lo mismo con *La Jornada* pero su sistema de exploración es completamente ineficiente en la actualidad.

De igual forma ocupé el buscador más común para información en la Red (Google) y pude rastrear un artículo perdido de una publicación mexicana del ramo editorial: *Libros de México*. Ese artículo, originado de una entrevista que se hizo a Consuelo Sáizar en 1989, fue un eje fundamental para la información que precisaba sobre esta última época de Jus pues contenía gran parte de las preguntas que buscaba hacerle en persona.

Había posibilidades de contactar a Tomás Reynoso, sucesor de Consuelo Sáizar, por intervención de la gente del AMGM, pero hube de valorar los tiempos y de recordar lo que se me dijo desde un principio: “la parte contemporánea no importa tanto como aquellos primeros años”.

Finalmente, ocupé alrededor de diez artículos (incluido uno de la revista *Letras Libres*) y junto con los datos de los libros de actas pude recuperar lo fundamental de esta última y reciente etapa de la Editorial.

Debí dar por concluida la investigación –a sabiendas de que aún había algunos cabos sueltos, como aquel primer número de la revista y los últimos años de Jus– más por necesidad de marcar un límite y aprovechar el lapso restante, que por satisfacción en cuanto a la totalidad de los resultados.

Y ahora, ¿cómo lo escribo?

El papel del escritor no es decir lo que todos podemos decir,
sino lo que somos incapaces de decir.
Anais Nin

La escritura posee leyes de perspectiva, de luz y de sombra,
justo como la pintura o la música. Si naciste sabiéndolas,
perfecto. Si no, apréndelas. Luego cámbialas según te
convenga.
Truman Capote

Son innumerables las técnicas y consejos que se dan para saber redactar, pero la única certeza en todo ello es que se aprende a escribir, escribiendo. “La redacción –dice González Reyna–, mejor llamada composición y específicamente la periodística, no es un asunto meramente gramatical, sino que es también, en gran medida un asunto del pensamiento”.⁵ Además, el qué y el cómo componemos un texto dependerá en gran medida de la información con que se cuente, como sucedió con la experiencia al crear el reportaje en que se basa este trabajo.

“Ha llegado el momento crítico del proceso de investigación”, advierte Gerardo Reyes al describir a la redacción como producto final.⁶ “El afán por demostrar todo lo que ha descubierto, le impide siquiera pensar en la posibilidad de archivar [...] No hay espacio ni tiempo para escribirlo todo, y el lector, que no quiere saber tanto como usted cree, no está dispuesto a gastar más de 20 minutos para encontrar lo esencial”, agrega.

Pese a que lo anterior se refiere a textos cortos y en este caso se trata un escrito con mayor profundidad, un libro-reportaje, estas mismas reglas deben tomarse en cuenta para no darle mayor peso a asuntos de poca relevancia.

Lo primero que hay que tener claro antes de sentarse a escribir –coinciden la mayoría de los autores– es saber qué se quiere decir. Reyes sugiere sintetizarlo en frases que respondan a la pregunta: ¿de qué se trata el artículo? Y después elaborar una cronología que permita una

⁵ Susana González. “La significación de la realidad...”, p. 80.

⁶ Gerardo Reyes. *Periodismo de investigación*. México, Trillas, 1999, p. 191-219.

visión íntegra del material. Que en otros ámbitos es igual a confeccionar un índice como esquema general o “alma” del trabajo.

Luego viene la dificultad de comenzar: el *lead* o entrada, es decir, los primeros párrafos que ganarán o perderán lectores; y el desarrollo del texto, donde es necesario dar un contexto para ubicar al lector y ofrecer, igualmente, antecedentes para comprender mejor los hechos que se discurren.

Finalmente, la obligatoria revisión del producto escrito. Lo cual en este caso permitió encontrar imprecisiones respecto a algunos personajes, que fueron identificados y resueltos luego de compartir el borrador con la gente encargada del AMGM.

“Su trabajo no termina con el punto final del reportaje”, manifiesta Gerardo Reyes en relación con las consecuencias de publicar una información novedosa y revelar datos que comprometan a alguien. No obstante, esto puede ser tomado de igual forma en el sentido de que la investigación abre nuevas vertientes para continuar explorando el tema desde diversas aristas.

La teoría lo hace parecer muy fácil, pero en esta última etapa de la empresa se vuelve imprescindible la necesidad de contar con un método y cierta autodisciplina y orden en la investigación, pues en ello estriba el cumplimiento consumado de los resultados. Si no hay una estructura organizada para el manejo de la información, al final sólo se tiene una gran cantidad de datos sin sentido.

Para lidiar con este problema ocupé una metodología que aprendí del Seminario de Titulación II, a la que el profesor Dallal nombra *estructura objetiva*. Esta herramienta permite “captar” cualquier dato relevante para la investigación (dentro de la dinámica de lo que él mismo define como *objetividad*)⁷ en orden indistinto, con la perfecta ubicación de su procedencia y, en el mejor de los casos, con las propias palabras del investigador ya que se trata de enumerar una serie de afirmaciones y/o negaciones al respecto. De tal modo que al

⁷ Véase Introducción.

término de la búsqueda se tiene un inventario de datos relevantes que serán organizados de acuerdo con el índice guía, para después integrarse al cuerpo del texto de manera coherente y significativa a través de la propia redacción.

Así, de cada documento, libro, imagen, conversación o cualquier fuente, apuntaba citas textuales o bien proponía las correspondientes frases al respecto para enlistarlas, con lo cual llegué a tener al fin de la indagación cerca de 500 enunciados o pequeños párrafos en 79 cuartillas.

Algunas veces, a manera de avances, escribía breves historias sobre lo más relevante que encontraba. De ese modo sufrí los primeros traspies, en esta parte de la tarea, con mi estilo.

La comunicación con mi jefe/editor era principalmente a través del correo electrónico. Allí enviaba mis textos y recibía indicaciones. La primera respuesta que obtuve con el primero de mis borradores fue completamente desalentadora:

Carlos, aunque reconozco el esfuerzo en escribir y tratar de tejer la historia de Jus, es importante resaltar:

1. El objetivo central es entender al MGM lector, editor y empresario cultural. En este punto siento que el ímpetu con el que iniciaste ha decaído considerablemente. La investigación nos está dando luces pero no resultados.
 2. El enfoque del texto es anecdótico y un cuanto ingenuo, debe ser ante todo documental.
 3. La prosa es muy ingenua y hasta deplorable. Debes soltarte más empezando por cultivar la claridad ante todo.
- Estoy siendo intencionalmente duro para que por favor corrijas, apures y enfoques el camino. Un saludo.

Había comenzado a escribir precisamente de la forma en que me criticaba mi jefe, porque él mismo desde un principio había dicho que le gustaría un texto lleno de anécdotas y datos curiosos para facilitar la lectura. Ahora, lejos del “ímpetu”, me sentía absolutamente desconcertado, incapaz y desmotivado. Yo juraba que mi texto era claro... Más, porque justamente creí que era demasiado documental lo que hacía, dadas las referencias en estilo periodístico que consignaba y porque “los relatos periodísticos no pretenden reconstruir el acontecimiento tal y como ocurrió; su objetivo es más amplio: explicarlo. Para lograrlo, el narrador, no sólo se limita a describir los hechos que dan origen al suceso sino que lo contextualiza, esto es, proporciona los antecedentes del asunto y de las circunstancias que

lo documentan; también expone las interpretaciones que expertos y no expertos hacen sobre el asunto relatado; y, por último, a modo de conclusión, hace un análisis valorativo y cuando es posible prevé las posibles consecuencias”.⁸

Aquí los primeros párrafos de aquel borrador:

En los últimos meses del año 1941 quedó formalmente establecida una nueva compañía editorial mexicana: Jus. Manuel Gómez Morin, declarado persona ilustre de México y muchas veces nombrado “constructor de Instituciones”, vería por fin realizados los firmes pero infructíferos esfuerzos que desde hace años venían realizando juntos, amigos y colaboradores cercanos.

De acuerdo con documentos oficiales, la sociedad, formada con un capital social de \$25,000 en 250 acciones ordinarias, fue constituida ante notario el 16 de octubre de 1941 y registrada con fecha del 29 de enero de 1942. Sin embargo la historia no comienza allí...

El antecedente más claro proviene de la fundación de *Jus, Revista de Derecho y Ciencias Sociales* por parte de algunos estudiantes de la Facultad de Derecho con apoyo de eminentes profesores abogados. Pero la idea de crear una Editorial como promotora de la cultura y de nuevos pensamientos políticos y sociales que se venían gestando en la época, estuvieron presentes en la vida de Gómez Morin desde mucho tiempo atrás, como demuestran algunas de las conversaciones epistolares sostenidas con amigos y colegas, conservadas en su Archivo personal.

Por otro lado, dada su formación intelectual y preocupación por el desarrollo de México, es preciso reconocer la influencia que seguramente tuvo su ingreso al mundo de las publicaciones de 1915 a 1919⁹, primero como redactor del Diario *La Vanguardia*, dirigido por el Dr. Atl, y después como corrector de pruebas de *El Demócrata*.¹⁰ Para dedicarse más tarde a las páginas editoriales en *El Universal* y *El Heraldo*.

Estrictamente, podría decirse que Manuel Gómez Morin no fue el fundador de Jus pero sí el autor material e intelectual. Esta Casa Editora no hubiera podido surgir ni mantenerse viva siquiera más de un año, de no ser por su idea inamovible de hacer llegar buenos libros a la mayor cantidad de mexicanos posible; lo cual consiguió a pesar de las frustraciones por no conseguir papel de buena calidad a buen precio –algunas veces por causa del momento histórico que se vivía con la Segunda Guerra Mundial–; de la constante necesidad de aumentar el capital social para subsistir; de la lucha por obtener patrocinio de amigos para nuevas ediciones; de algunos fracasos en la obtención de derechos para traducciones –que entonces ganaban editoriales argentinas– y de la imperiosa necesidad de extender su mercado en América Latina.

Para entender el origen de Jus, además, es necesario voltear hacia esa otra faceta pocas veces mencionada de Manuel Gómez Morin como editor y empresario cultural, lo cual, por

⁸ Lourdes Romero. “Anacronías: el orden temporal en el relato periodístico” en *La realidad construida...*, p. 163.

⁹ James W. Wilkie y Edna Wilkie. *México visto en el siglo XX. Entrevistas con Manuel Gómez Morin*. México, Jus, 1978.

¹⁰ Luis Gómez Romero. *Manuel Gómez Morín*. México, Planeta DeAgostini, 2002.

su empeño en extender la cultura hacia sus compatriotas, le hizo recibir en algún momento el título de “Abogado de la Cultura Nacional”¹¹.

Respondí enseguida que aun cuando no coincidía en sus apreciaciones del todo, corregiría y trabajaría en ello de inmediato. Envié un nuevo borrador y, sin más, me citó para una entrevista en persona.

La tensión aumentó. Encima de no saber si había mejorado en la escritura, ahora tenía que entrevistarme con él. Me preguntaba si sería un regaño o si acaso me despediría...

Por fortuna, todo fue inesperado. El último borrador le había gustado y sólo esperaba me soltara un poco más. “Esta pasión con la que me cuentas tus hallazgos en persona, plásmala en el papel”, pedía. Aunque dentro de mí rondaba la enorme duda de no saber cómo hacerlo, o de, ilusamente, creer que lo estaba haciendo. Me habían enseñado a consignar los hechos, a no interferir explícitamente; ahora me pedían que me olvidara de todo eso... Nunca logré desprenderme por completo de ese estilo “poco literario”, lo reconozco.

Aquella reunión tenía también la intención de poner en claro el contenido y su organización en el producto final (véase Anexo 1). Con eso esclarecido comencé la parte operativa, es decir, la ubicación de cada una de las aseveraciones enlistadas dentro de su lugar correspondiente para su correcta utilización. Por ejemplo, el punto número trece de la síntesis general o estructura objetiva:

13. Carta de Joaquín García Pimentel a MGM. Feb 7, 1942. (Vol. 399/ exp. 1330)

“Deploro verdaderamente tener que decirle que ya no puedo estar de acuerdo con Ud. En cuanto al recto criterio histórico del doctor (Bravo Ugarte), por lo que dice acerca de la Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe”.

Afirma que no hay 20 documentos que consignen el hecho, según Bravo Ugarte. Existe uno solo, el *Nican Mopohua*, “y éste es tan deleznable que es imposible tomarlo en consideración como prueba plena”.

Creer en la aparición, dice, “no tiene por fundamento la verdad histórica, sino fundamentos patrióticos y afectivos”.

¹¹ Así lo hace saber el ingeniero José F. Ortiz, gerente del Banco de la Laguna en Torreón, Coahuila, en una carta que envió el 11 de septiembre de 1936 (Sección: Personal. Serie: Correspondencia Particular) a Manuel Gómez Morin (en adelante MGM) a propósito del premio Peña y Peña que le otorgó la Sociedad de Jurisprudencia. En ella, lo felicita por “el muy merecido título que le concede a usted mi ilustre paisano (Nemesio) García Naranjo de Abogado de la Cultura Nacional”.

MGM responde (Feb 12, 1942) únicamente al respecto que esperaba una carta así pero cree que la diferencia de opinión en ese punto no modificará el buen concepto que confía tendrá en el resto del libro.

Lo ordené bajo la frase “Editor” en lo correspondiente al capítulo IV, llamado en ese momento: “Editorial Jus. Los primeros años. Manuel Gómez Morin editor y empresario cultural”.

La intención, como expliqué, era agrupar los datos relacionados con un tema para después integrarlos en la redacción y darles sentido y coherencia. De tal forma que ese mismo punto trece quedó incluido definitivamente como cito a continuación, dentro del Capítulo 3 (*Editorial Jus, S. A. Las conversaciones*) en el primer apartado, intitulado *Por fin Jus*:¹²

Todo estaba echado a andar pese a problemas menores, como el retraso en la salida del segundo tomo de la Historia de México debido a una huelga que obligó a la clausura del taller de imprenta que se había contratado.

El escritor Joaquín García Pimentel expresaba sus diferencias respecto al tratamiento de algunos temas en la Historia de México, pues se declaraba en completo desacuerdo con el “recto criterio histórico del doctor (Bravo Ugarte)” en relación al siempre polémico asunto de la Aparición de la Virgen de Guadalupe.

García Pimentel afirma en una carta¹³ que no hay 20 documentos que consignen el hecho, como refiere Bravo Ugarte. Existe sólo uno, el *Nican Mopohua*, “y éste es tan deleznable que es imposible tomarlo en consideración como prueba plena”. Además enfatiza que creer en la aparición no tiene por fundamento la verdad histórica, sino que está basado en cuestiones patrióticas y afectivas.

Don Manuel, sin entrar en debate alguno, contesta únicamente que esperaba una carta así y le parece que la diferencia de opinión en ese punto no modifica en absoluto el buen concepto que confía tendrá sobre el resto del libro.

En realidad aquella obra sería todo un éxito editorial, el primero de Jus. Fue adoptada como libro de texto por numerosos profesores en la época, lo cual generó proyecciones de tirajes mayores para 1943 e incluso una posible segunda edición para 1944.

Lo mismo sucedió con cada una del resto de las afirmaciones de mi síntesis general, incluso algunas las descarté para no ser redundante. Pero antes, de vuelta a una de las máximas de todo texto periodístico y con toda la información registrada de este modo, comencé a trabajar con lo más importante: la entrada.

¹² Véase Anexo 2.

¹³ AGM. 399/1330. Carta de Joaquín García Pimentel a MGM. Feb 7, 1942.

¿Cómo atraer la atención del lector y asirse de ella para que no suelte el escrito? Particularmente si tomamos en cuenta que “no es fácil penetrar en las mentes de personas ausentes a la mayoría de las cuales no se conocerá jamás”, pues “el público del escritor siempre es imaginario”.¹⁴

Luego de considerarlo, me incliné por una entrada que abreviara y justificara el papel de Manuel Gómez Morin como eje fundamental mediante el cual se revelaría la historia de la editorial, explotando la apenas conocida faceta de editor. Con esto se favorecía una narración en forma cronológica y también me facilitaba el salto en el tiempo cuando fuera necesario.¹⁵

Busqué una coyuntura de la historia para dar principio y fue así como decidí que el punto de partida más apropiado sería la muerte del personaje central; lo cual, de acuerdo con las clasificaciones de Marín, podría ser catalogado de tipo histórico o narrativo y de juicio, es decir, con sucesos en una secuencia temporal y la emisión de algunas consideraciones críticas u opiniones.

Con esa introducción, la propuesta de contenido tuvo más sentido y seguí su programación para continuar el relato. El desarrollo lo hice sobre temas y en orden sucesivo: hablé de Gómez Morin y su formación intelectual dentro del contexto revolucionario (lo cual explica su más grande obra, sobre la generación de 1915), así como de las primeras experiencias con publicaciones para comprender sus intereses literarios y editoriales. Entonces se hizo necesario explicar la situación de la industria editorial mexicana para entender las dificultades que hubieron de vivirse y ello dio origen a los primeros dos capítulos.

Quedaba sólo un mes del plazo pactado al inicio y me faltaban seis de los ocho apartados que había indicado.¹⁶ Continué con la relación de los hechos: la revista Jus, la transición a la Editorial, los primeros años, la segunda época con Abascal y los años posteriores.

¹⁴ Ong. *Op. Cit.*, p. 171.

¹⁵ Lo que en Narratología se conoce como *anacronías*. Cfr. Lourdes Romero. “Anacronías...”, *Op. Cit.*

¹⁶ Véase Anexo 1.

Aun cuando la última sección sería agregada al final, por tratarse de la época contemporánea y porque mi jefe tenía la intención de escribirlo, era urgente hacer la composición de la historia y conjuntamente pensar en la manera más creativa posible de contarla, para evitar aquella prosa “ingenua y hasta deplorable”.

Comencé a escribir uno o dos capítulos por semana, según la cantidad de información. Tarea por demás complicada pues la combinaba con otro empleo como profesor de español en secundaria y preparatoria por las mañanas.

Las exigencias no provenían únicamente de quien cubría mis honorarios sino también de mí mismo. Para lograr los cometidos iniciales era forzoso traer esa “sensibilidad literaria” que todo periodista debe tener para dar vida a lo que se desea transmitir,¹⁷ ya que “el discurso escrito despliega una gramática más elaborada y fija que el discurso oral, pues, para transmitir significado, depende más sólo de la estructura lingüística, dado que carece de los contextos existenciales plenos normales que rodean el discurso oral y ayudan a determinar el significado en éste, de manera un poco independiente de la gramática”.¹⁸

Sin darme cuenta, recurrí a mis clases de narratología en la Facultad para fomentar mi “vena literaria” y me establecí como *narrador heterodieético*, es decir, ausente en el texto; debido a que el tiempo en que se desarrolla la historia del relato es lejano y preferí que fueran los personajes y acontecimientos quienes contaran la historia en el momento en que sucedía.

Prácticamente, mi jefe pedía que me incluyera en el texto y contara lo que aquí hago pero me parece que hubiera sido incongruente hacerlo, dado el producto final requerido, porque habría restado credibilidad. Además, como bien señala Rojas Avendaño¹⁹, en reportajes de este tipo debe preferirse el aspecto anecdótico de los hechos históricos. Así que para lidiar con ese asunto me valí precisamente del *relato de palabras* y las citas textuales.²⁰

¹⁷ Marín, *Op. Cit.*

¹⁸ Ong, *Op. Cit.*, p. 44.

¹⁹ Véase Introducción.

²⁰ *Ídem.*

En esa dinámica tuve algunos chispazos de inspiración y concebí posibles historias paralelas que no alteraban en nada los resultados. Por ejemplo, de un manuscrito que encontré en el AMGM donde se lee “Plan Editorial” y se describe justamente lo que se anhelaba publicar en los primeros años de Jus, hice algunas elucubraciones que, si bien pudieran ser ficticias no se alejan del objetivo central y permiten involucrar más fácilmente a quien lee. Decidí imaginar y describir al personaje principal en compañía del editor tomando ese papel, doblándolo y comentando la conveniencia de las obras.

Estaba seguro que la letra de aquel documento correspondía a don Manuel, sin embargo, la ineludible revisión final de voces autorizadas, en este caso Angélica Oliver (directora del Archivo), me permitió enmendar el error pues se trataba de los trazos del editor Rafael Aguayo Spencer.

Cabe resaltar que, bajo la premisa periodística de no dejar lugar a dudas ni dar por sentado que todos los lectores conocen el tema (heredada de mis estudios en la Facultad), a la par de escribir busqué referencias sobre los personajes, empresas y acontecimientos vinculados para ampliar la información. En ello fue plenamente indispensable y productivo el uso de la Internet pues en instantes puede conocerse lo más relevante de un tema.

Debido a las cláusulas de mi contrato con la Editorial no es posible mostrar aquí el contenido íntegro del informe que entregué a ellos. Por otro lado, la intención de este trabajo es explicar lo que aconteció alrededor de él y cómo llegué a su conformación. No obstante, con ánimo de reforzar la exposición anterior sobre los inconvenientes en el proceso, a continuación cito la entrada principal al texto así como los respectivos preámbulos de cada uno de los puntos que conforman el capítulo 1 y 2, antes de integrarse en lo que a la sazón se perfiló como índice formal:²¹

1
La génesis
Manuel Gómez Morin, editor por naturaleza

Días después de que Manuel Gómez Morin falleciera, el 19 de abril de 1972, los diarios nacionales seguían recordando en sus artículos los numerosos legados de uno de los últimos mexicanos ilustres.

²¹ Véase Anexo 2.

Las páginas se llenaban enumerando las instituciones que había creado y consolidado, la fundación del Partido Acción Nacional, la Universidad y su rectorado, la Escuela de Jurisprudencia, el grupo de los Siete Sabios, la generación de 1915... Todas aquellas cosas en las cuales contribuyó a generar los vuelcos que dio la sociedad durante todo el siglo XX.

Sin embargo, una de las actividades más importantes, su faceta como apasionado lector y editor, sólo era rescatada en escasas líneas de algunos escritos. El 27 de abril de aquel año, en el Jueves de Excélsior, se describía su vida de esta manera:

“Pensador profundo que sufría de la fascinación de las letras de plomo y la composición tipográfica, sabía disfrutar y exprimir el jugo de las páginas enjutas de los viejos libros clásicos de su biblioteca, con las hojas de tinta fresca de los órganos de la prensa recién salidos de las rotativas, siempre en busca de la verdad, como su admirado Claudel, o como su admirado Péguy”.²²

Y es que los libros fueron verdaderamente uno de sus mayores afectos. No por nada su biblioteca se conforma por más de 14 mil volúmenes, entre el intercambio de títulos con sus amigos más cercanos y la particular obsesión por la obra escrita. Las cartas –sin duda su forma de comunicación preferida– conservadas en su archivo personal, dan cuenta de las constantes recomendaciones de novedades editoriales: o bien él enviaba libros por correo cuando encontraba alguna edición interesante o sus amigos hacían lo propio con obras publicadas fuera del país.

Como editor, tuvo también el pretexto ideal para buscar incesantemente los derechos de traducción al español de autores extranjeros que admiraba y rendirles homenaje con ediciones perfectamente cuidadas; sin olvidarse de las nacientes e importantes plumas mexicanas de sus tiempos.

Paul Claudel y Charles Péguy fueron ciertamente dos de los autores favoritos de Manuel Gómez Morin. Existen alrededor de 90 títulos en su biblioteca particular, editados entre 1913 y 1966 tanto en francés como en español, relacionados con ellos directa o indirectamente. En algunos de éstos él mismo subrayó oraciones donde se afirma que ambos son “los más grandes autores cristianos” y en ellos radica “lo más asombroso de la poesía católica desde Dante y Calderón”.²³

Pero no fueron los únicos favoritos. La vida porfiriana y sus costumbres importadas, al no proveer de traducciones obligaba a leer en directo de las obras originales, heredando de esa manera el gusto por más franceses como Mounier, Maritain y el filósofo vitalista y premio Nóbel de literatura, Henri Bergson; influencia notable del ilustre abogado mexicano y de pensadores y estudiosos durante la transición del siglo XIX al XX, incluidos Claudel y Péguy.

Como buen hombre de su tiempo, los clásicos no escaparon de las lecturas preferidas de don Manuel, igual que los revolucionarios contemporáneos y todos aquellos que escribían o reescribían la Historia de México; lo cual se refleja en los diversos proyectos editoriales que concibió durante toda su vida.

1.1 Los primeros autores

Manuel Gómez Morin nació en Batopilas, Chihuahua. Sus primeras letras surgieron en colegios religiosos de aquellas tierras y después en León, Guanajuato.

²² Armando Ávila Sotomayor, “Gómez Morin”, abr 27, 1972. Citado en *Testimonio en la muerte de Manuel Gómez Morin*. México, Jus, 1973.

²³ Louis Gillet. *Claudel Péguy*. Paris, Éditions du Sagittaire, 1946.

Entonces, la educación porfiriana dejaba atrás el liberalismo y promovía un sentido científico y nacionalista (...)

1.2 El mundo editorial

En 1915, luego de ingresar a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, Manuel Gómez Morin comenzó a trabajar para ayudar a su madre. Fue redactor del Diario *La Vanguardia*, dirigido por el Dr. Atl; corrigió pruebas en *El Demócrata*; dirigió la página editorial estudiantil de *El Universal*, junto con Vázquez del Mercado; y para 1919, luego de trabajar junto con él en la corrección del libro *La reconstrucción de México* de Salvador Alvarado, ambos tendrían a su cargo la página editorial de *El Herald*, propiedad del mismo Alvarado. En ella escribirían al lado de Martín Luis Guzmán y Lombardo Toledano entre otros²⁴ (...)

1.2.1 Cuadernos mexicanos

“¿No sería conveniente que hiciéramos una colección de panfletos con no más de cien páginas tratando asuntos mexicanos? No cuestión literaria. Y hasta cuestión literaria(...)Unos cuadernos mexicanos baratos y bien hechos como el suyo, como los publicó en un tiempo la Residencia de Estudiantes en España(...)Una especie de “Cultura”, pero de propaganda y de asuntos mexicanos(...)Escríbame, deseando se encuentre realizable el proyecto y para financiarlo creo que podríamos contar con facilidades”, escribió en 1927 el abogado Gómez Morin a su amigo Xavier Icaza, quien entusiasmado por la idea le enviaba de vuelta propuestas de tiraje, precio, edición y fondos (...)

1.2.2 México Joven

Durante un encuentro con Vasconcelos –quien se encontraba terminando su *Metafísica*– Gómez Morin aprovechó, con esa otra vena de editor que se desenvolvía en él, para decirle que tenía una Editorial constituida junto con Icaza y que ésta marchaba muy bien. Lo cual, por supuesto, no era cierto. Pero de una u otra forma logró convencerlo de que su libro fuera publicado por ellos (...)

2

Nueva industria editorial

Luego de estallar la guerra civil en España (1936-1939), hubo de suspenderse la publicación de libros en aquella región, propiciando el desarrollo en México de una industria editorial más seria o por lo menos con mayores elementos para asegurar su existencia. La creación de la Compañía Productora e Importadora de Papel, quien recibió subsidio del gobierno, además de la exención de impuestos y tarifas aduanales, abarataron considerablemente los costos y el precio final de venta en nuestro país (...)

2.1 Abogado de la cultura nacional

Manuel Gómez Morin, a la par de sus actividades académicas y políticas, no perdía de vista sus proyectos en el campo cultural. La agencia de la Casa Espasa Calpe le hacía entonces un ofrecimiento especial a través de su amigo Juan E. Cotto: obtener los “Clásicos Castellanos” o cualquier obra de su catálogo a precio de Madrid. “Esta distinción –decía Cotto– la hacemos con el exclusivo fin de contar con usted entre los

²⁴ Luis Gómez R. *Op. Cit.*

clientes distinguidos, pues reconocemos en su persona altas cualidades de inteligencia y de bondad, y deseamos vivamente tenerlo cerca de nuestra confianza y simpatía”²⁵ (...)

2.2 Polis

El desarrollo de la industria del libro no se detuvo a pesar de la guerra en el mundo. Como es sabido, México se enriqueció culturalmente por el recibimiento de intelectuales españoles exiliados, quienes a finales de la década de los treinta impulsaron y crearon importantes editoriales. La casa Espasa-Calpe se estableció en la Argentina; mientras que EDIAPSA (Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones) de Giménez Siles, Atlante (hoy Grijalbo) de Juan Grijalbo, UTEHA (Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana) de González Porto, junto con las librerías de Cristal –esparcidas por toda la Ciudad de México– hicieron más accesibles las lecturas en nuestro país²⁶ (...)

La última complicación de esta etapa era el párrafo terminante, el remate. No lograba concebir algo que fuera rotundo, pues aún quedaba ese capítulo sobre Jus a futuro... Opté por hablar de las expectativas, de “escribir la nueva historia”, con la intención de dar sentido al reportaje:

Por otro lado, Gabriel Zaid así se pronunciaba: “Las inquietudes espirituales no son reliquias de un mundo folclórico, destinadas a desaparecer con el progreso. Millones de universitarios en los países desarrollados tienen creencias religiosas. Millones que dicen no tenerlas hacen prácticas de meditación, consultan gurús o le echan un vistazo a los horóscopos. El mercado mundial de la astrología, el esoterismo y la espiritualidad nunca fue tan grande como hoy”. Con base en ello aplaudía la nueva serie: “Es una buena cosa que la Editorial Jus empiece una colección de Clásicos Cristianos, que no se propone evangelizar la cultura, convertir a los incrédulos, ni predicar a los convencidos. Lo que realmente hace falta es una conversación con los orígenes de nuestra cultura, una acción reflexiva puramente cultural que profundice la autoconciencia moderna, creyente o no creyente. Los traductores y prologuistas no provienen de los medios religiosos, sino de los medios culturales”.²⁷

Al parecer aquellas palabras sirvieron de presagio para lo que vino algunos años después. Esta colección, junto con las publicaciones periódicas Istor, de historia y relaciones internacionales, dirigida por Jean Meyer; Ixtus, de reflexión cristiana, con Javier Sicilia al frente; al igual que Saber ver y Metapolítica; mantuvieron vigente a la Editorial hasta la llegada de un nuevo grupo, ajeno a los fundadores, encabezado precisamente por Gabriel Zaid en el año de 2003. Son ellos quienes desde entonces escriben y escribirán la nueva historia de Jus.

Poco más de tres semanas precisé para consumir el informe. Nunca había escrito tanto en tan poco tiempo. Ya había incluido las rectificaciones de la gente del AMGM, corregido erratas y colocado los títulos definitivos. Lo más sorprendente fue cuando, al unir cada uno de los capítulos (que había entregado por separado semanalmente) en un sólo texto, aquello

²⁵ AGM. Personal/Particular. Cotto, Juan E. Dic 5, 1932.

²⁶ Engracia Loyo. “La lectura en México, 1920-1940”. *Historia de la lectura en México*. Seminario de Historia de la Educación en México. México, Colmex, 2005, p. 273.

²⁷ Gabriel Zaid. “Orígenes ignorados” en revista *Letras Libres*. Número 6. Junio 1999.

se convirtió en una historia de más de cien cuartillas. Faltaba todavía una tarea por hacer, pero fue inevitable sentir una enorme satisfacción por tener en las manos aquel manuscrito y todo lo que representaba.

Hice la última revisión de la revisión –no sé cuántas veces releí por completo aquello– y coloqué el punto final.

Dar vida a lo narrado. Las imágenes

Gerardo Reyes habla del “mensaje visual” como una herramienta que rescata mucho del texto. Afirmación que pareciera no ser concluyente de inicio, aunque ciertamente con las imágenes se da mayor coherencia, fluidez, unidad y credibilidad puesto que se materializan los hechos narrados y se introduce al leyente en el suceso.

Quedaba sólo una semana de los cinco meses convenidos y yo debía hacer aún mi propuesta de documentos e imágenes para pasar por el escáner. En el ínterin, mi jefe me convocó a una nueva reunión para ultimar detalles y discutir la posibilidad de nuevos encargos a este tenor: me pidió olvidar el plazo y ocuparme en una propuesta de estimado de tiempos y costos para una investigación hemerográfica de los 70 años de existencia de Jus, la confección del Catálogo General y una breve semblanza de sus autores, así como una entrevista a él para redactar el último capítulo.

Si bien en la Universidad no aprendemos a valorar y vender nuestro trabajo en forma razonable, logré confeccionar una propuesta lo más justa posible en cuanto a esfuerzo y apremio, pero por desgracia no logramos acuerdo alguno. Mi jefe se limitó a contestar por correo electrónico: “Lamento decirte que el planteamiento que nos haces se sale de nuestras intenciones y posibilidades, tanto en tiempos como en costos” (después escucharía decir que encargarían aquello a “gente de servicio social”). Preparé en consecuencia lo que me restaba.

Los días postreros que acudí al AMGM, para la pesquisa iconográfica, resultaron igual de atractivos que los primeros. Esta parte del archivo, sin catalogar y con la dificultad de identificar a un sinnúmero de personajes alrededor de don Manuel, hube de realizarla en compañía de las directoras del lugar, quienes me iban señalando a todos aquellos personajes de quienes sabía sólo por los libros (como los maestros y alumnos de la generación de 1915 de la Escuela Nacional Preparatoria). Otra experiencia intensa pero gratificante.

Digitalicé alrededor de cien archivos entre cartas, documentos, fotografías, portadas y dedicatorias de libros, de las cuales hice una selección que se redujo a una cifra cercana a la mitad. Apunté una guía para señalar detalladamente la sección o fragmento donde consideraba pertinente ilustrar con tal o cual imagen, así como describir y nombrar a los personajes que antes me habían indicado.

Lo que en un principio parecía interminable y sin forma, cobró vida en un ciento de páginas que se encuentra a la espera de enfrentar a su destinatario final a través de un libro.

Conclusiones. Otro espacio para el periodismo

Como ya se ha dicho, la obra no termina con el punto final. Inevitablemente vienen las valoraciones y las consecuencias o, para los obsesivos como yo, la dificultad de lidiar con aquello de que “todo es perfectible siempre”.

Umberto Eco dice: “*hacer una tesis significa divertirse y la tesis es como el cerdo, en ella todo tiene provecho*”.¹ Nada más cierto. Aun cuando este trabajo no sea estrictamente una tesis, mentiría si no reconociera lo lúdico y constructivo de su realización en lo personal.

Hace algún tiempo, al terminar los cursos de la materia Técnicas de la Investigación, con uno de los profesores más respetados de la Facultad, Gustavo de la Vega, expresaba mi ferviente deseo por dedicarme a hacer investigación. El trabajo de campo me había conquistado.

Aquel profesor, años después, preguntaba por mi tesis cada que me veía y dejaba en claro: “que no se vuelva un pendiente al que te acostumbres”... Ahora, junto a la satisfacción de concluir, de cerrar un capítulo en mi vida y acabar con ese “pendiente”, el simple hecho de redactar y rescatar las vivencias alrededor del tema central de este escrito, además de apasionarme ha contribuido enormemente a clarificar mis proyecciones e intereses profesionales.

Ciertamente, este tipo de textos son la culminación y validación de un largo periodo de estudios, pero lo que pocas veces se toma en cuenta son los conflictos emocionales y hasta psicológicos que se enfrentan al terminarlos. Se mencionan los altos índices de personas sin titularse y se busca siempre, o casi siempre, la ineficacia de algunas materias sin detenerse a reflexionar un poco en ese otro pequeño elemento que sirve de prueba incluso para defender a las Ciencias Sociales contra las Ciencias Exactas: el factor impredecible de lo humano.

¹ Umberto Eco. *Cómo se hace una tesis*. Barcelona, Gedisa, 2005, p. 231.

La dificultad de concebir una tesis estriba más en dominar las necesidades de supervivencia al final de una carrera universitaria (desempleo y vacíos administrativos al no ser ni estudiante ni empleado, por ejemplo) que en demostrar las capacidades adquiridas. Por lo cual, es aquí justamente donde comienzo mis razonamientos finales a manera de síntesis y conclusión.

Periodista de Facultad, periodista esencial

Cuántas veces habrán escuchado los profesores universitarios la queja de los estudiantes de que en las aulas hace falta mayor acercamiento a la “realidad”, que la vida afuera es otra, que el campo laboral demanda cosas distintas... Cuántas veces los propios catedráticos se han encontrado en medio de grandes dilemas por formar conciencias críticas y ágiles para resolver problemas. Es más, ¿cuántas veces se aplica real y conscientemente la teoría en la vida cotidiana?

En las Ciencias Sociales y particularmente en las tan debatidas Ciencias de la Comunicación se lidia de manera diferente con los problemas de la sociedad. No somos técnicos que salimos a resolver ecuaciones o arreglar instrumentos, ni a crear nuevos aparatos tecnológicos o buscar la cura contra el cáncer. Somos personas que salen a lidiar con lo que otras personas hacen en su comunidad y a comunicarnos con ellas por la necesidad de estar informados. En palabras del H. Consejo Técnico de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, se busca que seamos especialistas que coadyuven en el análisis de los procesos sociales² que, verdad de Perogrullo, es una de las tareas más difíciles por la dificultad de pronosticar con seguridad la actuación del ser humano.

Quizá la “realidad” no acepta teorías ni reflexiones desde el pupitre, pero, a pesar del reclamo que se realice al voltear hacia las aulas, una carrera universitaria en esta área no te forma para tener un título o un sobrenombre que hable de tu trabajo, sino que, desde mi punto de vista, forma una conciencia, una visión, una estructura mental muy particular para

² Presentación del Acuerdo por el que se establece el Marco general para la titulación en estudios profesionales de la FCPyS, aprobado por el H. Consejo Técnico en su sesión del 4 de febrero de 2004.

ver el mundo desde esa perspectiva. Por ello, a pesar de la crítica, sería absurdo intentar siquiera desligarse de esa formación. Porque, si bien es cierto que no se va por la vida aplicando teorías en forma consciente, esa estructura mental con que fuimos formados por más de cuatro años no dejará de observar la realidad desde aristas que antes no podríamos siquiera haber imaginado. Esa es una de las grandes bondades de la carrera universitaria y de la criticada visión “académica”.

La capacidad de buscar los distintos enfoques nos permite incluso enfrentar satisfactoriamente a otros profesionistas relacionados con nuestras materias, gracias a que contamos con bases metodológicas sólidas y un bagaje cultural considerable por la oferta de temas optativos y obligatorios al estudiar nuestra carrera (que podría ser mayor y mejor si se incluyeran más áreas del conocimiento afines a la Comunicación).

Así se comprende mejor la razón de asegurar que los periodistas “ya no son improvisados ni líricos” para Julio del Río y el porqué de la presencia de un **periodista esencial** para Enrique de Aguinaga, inserto por antonomasia en el siglo XXI, “al margen de la tecnología y del estilo”, que posee más herramientas que aquellos quienes contribuyeron a hacer de ésta una profesión en el siglo pasado, pues es “algo más que el *ágil reportero*, algo más que el *chico espabilado e intrépido*, que enseguida se hace cargo de todo, algo más que el *mozo suelto de pluma*” y de cuyo nacimiento es responsable la Universidad.

En la actualidad, los periodistas formados en las Ciencias de la Comunicación no sólo saben de la “talacha periodística” que habrán de aprehender en la práctica (si así lo desean), sino que también tienen acceso a una serie de conocimientos integrales que les ayudan a enfrentar mejor la tan mencionada “realidad” al egresar, aunque claro, desde una perspectiva aún incipiente y algunas veces inocente o romántica.

Ya no se ve al periodista como un técnico de la información, sino como un profesional de la misma y en algunas circunstancias como un científico social con cierto rigor metodológico que sabe utilizar las distintas técnicas de investigación como mejor le convengan.

Esto le permite entrar a la competencia del mercado laboral con mejores armas, aunque en muchas ocasiones sin contar necesariamente con un grado universitario como respaldo –si bien es por todos conocida la mínima diferencia que produce un título de licenciatura en el campo laboral profesional– lo cual, debe reconocerse, puede derivar en un círculo vicioso a largo plazo: aceptar trabajos (algunas ocasiones temporales) mal remunerados que lo alejen de sus obligaciones académicas y de cierta estabilidad a futuro.

Uno de los cuestionamientos que orientaron primordialmente este escrito fue el de si se **estudia periodismo para trabajar sólo en los medios masivos de comunicación y si al no trabajar en un medio se deja de ser periodista**. En otras palabras, la necesidad de valorar o re-valorar el trabajo periodístico fuera de los “campos de acción naturales”.

Como aludí en la introducción, las definiciones y los modos de referirse a quien se ocupa de la información son variados y, como en todo, muy probablemente corresponden al tiempo y a las circunstancias en que se producen. Hay quien define al periodista o reportero –cuya diferencia, como suele suceder, es a gusto del emisor de la aseveración–, sólo como aquel quien publica en los medios. Por lo general no coinciden ni los “académicos” del periodismo ni los “practicantes” del mismo.

¿Acaso no podríamos hablar del periodismo únicamente como la actividad de difundir eficazmente la información sin entrar en discusiones de quién realmente lo hace y quién no, ni a través de cual medio? Retomo nuevamente una definición que considero certera: “son periodistas los que obtienen información para comunicarla por cualquier medio”.³

En lo personal, en relación con mi experiencia vertida en estas páginas y con base en las ideas anteriores, considero haber hecho periodismo al trabajar para Editorial Jus por varias razones: porque partí de la nota por efeméride (aniversario de la Casa editora); por la forma e intención de investigar y reconstruir los acontecimientos, siempre bajo la visión periodística donde se explican y relacionan los hechos y no sólo se narran los mismos; por la utilización de técnicas propias del periodismo; por la forma de redactar; en suma, porque

³ Jesús Santaella. *Op. Cit.*

con esa concepción fui formado en la Universidad y porque es la única metodología de investigación que conozco y he practicado, además de ser la forma con que veo al mundo desde que terminé mis estudios.

Esto me lleva a las otras dudas que guiaron este trabajo desde el principio y que intentaron responderse a lo largo del mismo, como la diferencia entre Periodismo e Historia y la manera de construir un reportaje con las herramientas obtenidas en la Facultad.

En cuanto al Periodismo y la Historia, he afirmado que “el periodista, en tanto reconstructor de los hechos, es un investigador ante todo” y lo que lo separa de otros investigadores sociales son las formas, los objetivos y los medios. Mientras que el historiador persigue conocimientos, el periodismo informa y explica los hechos. En otro sentido, pudiera considerarse al periodista como el historiador del presente cuya libertad de acción en el tiempo le permite ir al pasado para entender y contextualizar el presente además de sugerir proyecciones argumentadas para el futuro.

Investigar para la Editorial no sólo fue por conocer qué sucedió sino para entender e interpretar su ideología, sus publicaciones, y con ello mucho de nuestro acontecer cotidiano, pues allí estuvieron presentes algunos de los personajes importantes relacionados directamente en la política nacional con el partido en el Poder Ejecutivo actual. Es posible reconocer vertientes interesantes de la dinámica del Partido Acción Nacional a través de sus fundadores y sus actividades “ajenas” a la política, donde se ve que no eran precisamente diferentes, quizá sólo más comprometidos con los ideales que regían sus conductas y aspiraciones.

Mi búsqueda fue más por la nota que por el hecho en sí. Alguien podría sugerir que también un historiador tendría la misma interpretación y quizá es cierto; no obstante, el resultado sería completamente distinto dados los órdenes mentales de los que hablo párrafos arriba y de sus pretensiones finales.

Sobre las herramientas y la experiencia propiamente al crear el reportaje, materias como Periodismo y Lenguaje Narrativo ayudaron a construir mejor mi relato y a realizar mi investigación de manera natural, es decir, sobre la marcha me fui dando cuenta que empleaba técnicas que ya forman parte de mi mente, lo cual creo es la **finalidad primordial de los estudios universitarios: no una especialización en alguna área del conocimiento universal, sino una manera de ver, analizar y resolver de manera natural asuntos que acontecen en nuestro alrededor; no obtener un grado o calificaciones altas como prioridad, más bien saber enfrentar la realidad con una forma de razonar distinta a la de otros profesionistas incluso dentro del mismo campo de acción.**

Otra diferencia importante entre Periodismo e Historia que se convirtió en herramienta, a pesar de las dificultades, tiene que ver con el lenguaje periodístico que persigue la explicación de todo. Como relaté, debido a ello tuve uno de los primeros “choques” con mi editor pues mientras él buscaba un estilo más emotivo, más literario y con ello menos cargado de información, yo buscaba no dejar vacíos y explicar en todo momento quiénes eran los personajes que intervenían y su relación en el contexto nacional de ser posible, lo cual complicaba la fluidez del texto en un principio.

Lo anterior me obliga a mencionar uno de los mayores conflictos en la carrera: no tener la práctica de escribir en serio, formalmente. Son pocas asignaturas las que desarrollan la creatividad y/o la práctica real de una de las materias primas del periodismo: saber transmitir la información de manera clara, ágil, amena e interesante. Es cierto, el estilo y “callo” se adquieren con los años de práctica pero quizá convendría desarrollar más este aspecto para poder competir no sólo como buenos investigadores sino también como buenos escritores (y no precisamente literatos, como algunos pretenden).

Convendría también reforzar el conocimiento cabal de nuestro idioma y sus recursos lingüísticos, sin dar por hecho que todos lo conocemos y dominamos a profundidad. Si bien la teoría señala que así debiera ser, en la praxis tendríamos que discutir la eficacia de la educación básica.

En otro sentido, ante la “crisis” con que asustan siempre a quienes aspiramos a estudiar y practicar después los conocimientos de una carrera universitaria de alta demanda, regresar a antiguas perspectivas y sobre todo voltear hacia otras nuevas hacen mucho más manejable este inconveniente.

La situación de nuestro país no es precisamente la de la abundancia para el desarrollo laboral, ya no digamos profesional. Cuando niño, me obligaron a memorizar que a través de la Historia estudiamos el pasado para entender nuestro presente y buscar así un mejor futuro. Por lo que, retornar de alguna manera a los antiguos medios principales de comunicación, en este caso el libro, permite distinguir “nuevos” campos de acción para ejercer lo que nos han enseñado a realizar. Como expuse, el libro es para algunos un medio de comunicación visual y para otros un inseparable del periodismo e incluso un medio de comunicación masiva.

No significa que los medios nos estén esperando al salir de las aulas, lo que implica es la necesidad de ampliar los panoramas de desarrollo de la profesión, estar abiertos a otros horizontes y no casarnos con la idea de Periodismo igual a periódicos, radio o televisión. Esto es, valernos del hecho de que antes que periodistas somos comunicólogos y comunicadores y la comunicación está inmersa en toda la sociedad. De tal suerte que es posible atreverse a sostener que si no se publica en un medio “masivo” de comunicación no necesariamente se deja de ser periodista.

Lo que a mi juicio resulta forzoso es liberar de estereotipos y/o romanticismos la profesión para sólo poner en práctica las habilidades que se espera poseamos al terminar nuestros estudios: “Tener conocimientos de las técnicas de investigación, de los géneros periodísticos, de las técnicas de difusión y expresión en los diversos medios, así como de la organización de las instituciones informativas”.⁴ Que podría lograrse con mayores facilidades y promoción de opciones laborales en los primeros semestres: si la Facultad de Derecho da por sentado que sus estudiantes deben entrar a practicar en un despacho desde sus primeros estudios, por qué no hacer lo propio en Ciencias Políticas y Sociales.

⁴ Página electrónica del CECC.

Para terminar, me gustaría recuperar el hecho de que con la tarea descrita y analizada en los apartados precedentes también se contribuyó a engrosar las líneas de investigación sobre Manuel Gómez Morin y se aportaron conjuntamente datos inéditos a las mismas, lo cual abre nuevas vías de exploración.

Asimismo, en lo personal, se abrieron incluso otras puertas para tareas similares pues la propia directora del archivo, Alejandra Gómez Morin, ha recomendado mi trabajo a la revista interna del PAN (La Nación) quien al parecer también busca recuperar sus memorias.

Valga entonces este trabajo para reconocer las modificaciones y constantes actualizaciones a los planes de estudio pues a final de cuentas, en la humilde experiencia de este egresado y sin ánimo de hacer menos otras profesiones, puede reconocerse con orgullo que se valora de igual forma el trabajo de un periodista que el de un historiador. Sin duda ello habla muy bien de la carrera, la cual, como todo, aún es perfectible.

Anexos

Anexo 1

Propuesta de contenido para historia de Editorial Jus

- I. Manuel Gómez Morin (MGM)
 - a) Formación intelectual
 - Educación básica en colegios católicos.
 - Escuela Nacional Preparatoria bajo la influencia ateneísta.
 - Los Sietes Sabios de México.
 - Escuela Nacional de Jurisprudencia.
 - b) La lectura en México
 - Situación de la lectura a pesar del analfabetismo.
 - La poesía y los escritores católicos franceses, favoritos de MGM.
 - c) Acercamiento de MGM al mundo editorial
 - Primer trabajo: corrector de pruebas.
 - MGM: Editorialista y Escritor.
 - d) Primeros proyectos editoriales
 - Edición de los Cuadernos Mexicanos junto con Xavier Icaza.
 - Editorial México Joven, también al lado de Icaza, con el Tratado de Metafísica de Vasconcelos como única publicación.

- II. Industria Editorial Mexicana.
 - a) Surgimiento de nuevas empresas editoriales mexicanas
 - La guerra en España y el surgimiento de una nueva industria editorial mexicana.
 - b) Proyectos editoriales de MGM
 - Primer proyecto grande para establecer una editorial formal, que entonces no pudo llevarse a cabo.
 - c) Editorial Polis
 - Quizá la experiencia más importante que obtuvo MGM como fundador y colaborador cercano, lo cual pondría luego en práctica con Jus.

- III. Revista Jus
 - a) Origen
 - Iniciativa de estudiantes de Derecho, con la publicación de un solo número en 1934.
 - b) Resurgimiento, segunda época
 - Uno de los fundadores retoma el espíritu de aquella primera publicación y publica nuevamente la Revista en 1938.
 - La Revista se convierte en Editorial y edita únicamente libros sobre Derecho.

- IV. Editorial Jus, los primeros años.
 - a) Editorial Mexicana
 - MGM funda formalmente su nueva editorial pero es preciso cambiar el nombre porque ya había sido registrado con anterioridad.

- Editorial Revista Jus (Jus, Revista de Derecho y Ciencias Sociales) se une a Editorial Mexicana y juntas forman Editorial Jus en 1941.
 - b) Los primeros años
 - Búsqueda de financiamiento para la primera obra formal: Obras completas de Alamán.
 - Continuación de la publicación de los tomos de la Historia de México de Bravo Ugarte, comenzada antes de que quedara establecida legalmente Editorial Jus.
 - c) MGM, editor y empresario cultural
 - Primeras obras editadas.
 - Búsqueda de derechos para traducciones al español.
 - “Amigos del libro” y “Bibliófilos”: planes de ventas para financiar publicaciones.
 - Intercambio de novedades editoriales con amigos cercanos.
- V. La difícil tarea de editar, la consolidación de Jus
- a) Búsqueda de capital
 - b) Expansión latinoamericana
 - c) Convenios y traducciones
- VI. La radicalización de Jus
- a) Salvador Abascal
 - Bibliografía publicada
 - Salvador Abascal editor
- VII. Nueva época de Jus
- VIII. Jus a futuro

Anexo 2

Editorial Jus. 70 años en diálogo con México

Índice

1. El fundador: abogado de la cultura nacional
 - 1.1 Manuel Gómez Morin y las primeras lecturas
 - 1.2 Editor por naturaleza
 - 1.2.1 Cuadernos mexicanos
 - 1.2.2 México Joven
 - 1.3 Abogado de la cultura nacional
 - 1.4 Polis

1. Jus, Revista de Derecho y Ciencias Sociales
 - El primer intento
 - Llegó para quedarse...
 - Editorial Mexicana

2. Editorial Jus, S. A. Las conversaciones
 - Conversando sobre Derecho, Historia y Filosofía con amigos del libro y bibliófilos (1941-1948)
 - Por fin Jus
 - Rompe fronteras
 - Expansión
 - Las traducciones

 - Los caminos de Jus
 - Lentos, pero seguros
 - La conquista editorial

 - Charla sobre el pensamiento conservador y la Historia de México con Salvador Abascal (1949-1972)

 - Charla con la modernidad y el regreso a los Clásicos Católicos (1972-2003)
 - 3.4.1 El renacimiento

Fuentes

Fuentes de información

Bibliográficas

- ABASCAL, Salvador. *Mis recuerdos, sinarquismo y Colonia María Auxiliadora (1935-1944)*. México, Tradición, 1980.
- AGUINAGA, Enrique de. “El periodista en el umbral del siglo XXI” en *Sala de Prensa*. No. 24, Año III, Vol. 2. Octubre, 2000: <http://www.saladeprensa.org/art157.htm>, revisada dic 10, 2007.
- ALONSO, Martín. *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*. 8ª edición. Madrid, Aguilar, 1976.
- ALVEAR A., Carlos. *Curso de Historia General*. México, Jus, 1966.
- ANDER-EGG, Ezequiel. *Periodismo popular*. Buenos Aires, Humanitas, 1958.
- ÁVILA S., Armando. “Gómez Morin” en *Jueves de Excélsior*. Abr 27, 1972. Citado en *Testimonio en la muerte de Manuel Gómez Morin*. México, Jus, 1973.
- BARKER, Ronald y ESCARPIT, Robert. *El deseo de leer*. Barcelona, Península, 1974.
- BLOCH, Marc. *Historia e historiadores*. Madrid, Akal, 1999.
- BOCKELMAN, Frank. *Formación y función social de la opinión pública*. México, Gustavo Gili, 1983.
- BRAUDEL, Fernand. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, Alianza, 1968.
- CHARNLEY, Mitchell. *Periodismo informativo*. Buenos Aires, Troquel, 1971, p. 45-65.
- DALLAL, Alberto. *Lenguajes periodísticos*. México, UNAM-IIIE, 2004.
- _____. *Periodismo y literatura*. México, Gernika, 1992.
- ECO, Umberto. *Cómo se hace una tesis*. Barcelona, Gedisa, 2005.
- FERGUSON, Donald. *El periodismo en la actualidad*. México, Edamex, 1988.
- GÓMEZ R., Luis. *Manuel Gómez Morín*. México, Planeta DeAgostini, 2002.
- GOMIS, Lorenzo. *Teoría del periodismo*. Barcelona, Paidós, 1991.
- GONZÁLEZ L., Silvia. *El ejercicio del periodismo*. México, Trillas, 1997.
- GONZÁLEZ R., Edgar. *Los Abascal. Conservadores a ultranza*. México, Grijalbo, 2002.
- GONZÁLEZ R., Susana. *Manual de redacción e investigación documental*. México, Trillas, 1994.
- GUAJARDO, Horacio. *Elementos del periodismo*. México, Gernika, 1994.
- GILLET, Louis. *Claudel Péguy*. Paris, Éditions du Sagittaire, 1946.
- IBARROLA, Javier. *El reportaje*. México, Gernika, 1994.
- KAHLER, Erich. *¿Qué es la historia?* México, FCE, 1977.
- LEHMANN-HAUPT, Hellmut. *The life of the book*. USA, Abelard-Schuman, 1957.
- LEÑERO, Vicente y MARÍN, Carlos. *Manual de periodismo*. México, Grijalbo, 1986.
- LÓPEZ DE Z., Antonio. *Diccionario del periodismo*. Madrid, Pirámide, 1990.
- LOYO, Engracia. “La lectura en México, 1920-1940” en *Historia de la lectura en México*. Seminario de Historia de la Educación en México. México, Colmex, 2005.
- MARÍN, Carlos. *Manual de periodismo*. México, Grijalbo, 2003.
- MARTÍN V., Gonzalo. *Géneros periodísticos*. México, Prisma, 1980.
- MARTÍNEZ A., José Luis. *Curso general de redacción periodística*. España, Paraninfo, 1992.
- _____. *La noticia y los comunicadores públicos*. Madrid, Pirámide, 1978.
- MÉNDEZ A., Luis. *La condición del periodista*. México, Pangea, 1988.
- MOLES, Abraham. *La comunicación y los Mass Media*. Bilbao, Mensajero, 1975.

- MUÑOZ ALONSO, Mariano. *El libro y los mass media en la comunicación*. Madrid, Fragua, 1998.
- NIXON, Raymond. *Análisis sobre periodismo*. Quito, CIESPAL, 1963.
- OLAECHEA, Juan B. *El libro en el ecosistema de la comunicación cultural*. España, Pirámide, 1986.
- ONG, Walter J. *Oralidad y escritura*. Colombia, FCE, 1999.
- ORTEGA Y GASSET, José. *La "Filosofía de la Historia" de Hegel y la Historiología*, en *Obras Completas. Vol. IV*. Madrid, Taurus, 2005.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario esencial de la lengua española*. España, Espasa-Calpe, 2006.
- REYES, Gerardo. *Periodismo de investigación*. México, Trillas, 1999.
- RÍO, Julio del. *Periodismo Interpretativo*. México, Trillas, 1998.
- . “El reportaje, género por excelencia del periodismo moderno” en *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la comunicación*. México, UNAM/FCPS, 1993.
- RODRIGO A., Miquel. *La construcción de la noticia*. Barcelona, México, Paidós Ibérica, 2005.
- ROJAS A., Mario. *El reportaje moderno*. México, UNAM/FCPS, 1976.
- ROMERO, Luis A. *Curso práctico de periodismo*. Buenos Aires, Hobby, 1962.
- ROMERO, Lourdes. *La realidad construida en el periodismo. Reflexiones teóricas*. México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 2006.
- SCHAFF, Adam. *Historia y verdad*. México, Grijalbo, 1974.
- TORRE V., Ernesto de la. *Breve historia del libro en México*. México, UNAM, 1987.
- ULIBARRI, Eduardo. *Idea y vida del reportaje*. México, Trillas, 1994.
- WILKIE, James y Edna. *México visto en el siglo XX. Entrevistas con Manuel Gómez Morin*. México, Jus, 1978.
- WRIGHT, Charles. *Comunicación de masas*. Buenos Aires, Paidós, 1972.
- ZAVALA R., Roberto. *El libro y sus orillas*. México, UNAM, 2005.
- Diccionario enciclopédico*. Colombia, Grijalbo, 1996.
- Guía general del archivo Manuel Gómez Morin*. México, Centro Cultural Manuel Gómez Morin, A. C. 2007.

Documentales

Archivo Manuel Gómez Morin, Centro Cultural Manuel Gómez Morin, ITAM.
Acuerdo por el que se establece el Marco general para la titulación en estudios profesionales de la FCPyS, aprobado por el H. Consejo Técnico en su sesión del 4 de febrero de 2004.

Electrónicas

AVITIA H., Antonio. *Antonio Estrada, una literatura en el ostracismo*. Gobierno del Estado de Durango/SECyD Durango. Durango, Dgo., 1994.
(http://www.bibliotecas.tv/avitia/indices/antonio_estrada01.html). Revisada dic 17, 2007.

Página electrónica del Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación (CECC) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM

<http://hyperlab.politicas.unam.mx/>, revisada nov 22, 2007.

Editorial Jus

<http://www.jus.com.mx>, revisada en octubre 2007-febrero 2008.

(http://www.jus.com.mx/index.php?option=com_jportfolio&Itemid=57).

Revista de la Facultad de Derecho de la UNAM

<http://www.derecho.unam.mx/revista/revista.html>, revisada dic 18, 2007.

Google

<http://www.google.com>

Hemerográficas

GONZALEZ R., Susana. “La significación de la realidad en la construcción del discurso periodístico” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, FCPS/UNAM. Núm. 155, 1994, p. 69-91.

LEYVA, José Ángel. “La mística editorial de Jus” en revista *Libros de México*. No. 16. (Jul, Ago, Sep) 1989, p. 9-12.

SIMPSON, Máximo. “Reportaje, objetividad y crítica social” en *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*. Nos. 86-87. México, UNAM/FCPS, Enero-marzo 1977.

ZAID, Gabriel. “Orígenes ignorados” en revista *Letras Libres*. Número 6. Junio 1999.

Otras

Informe final entregado a Editorial Jus intitulado: *Editorial Jus. 70 años en diálogo con México*.

Notas del curso de Metodología de la Investigación Periodística, impartido por la profesora Sonia Morales Barrera. Semestre 2004-2.